

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Enseñanzas y valores en la obra de William Shakespeare.

GRADO EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

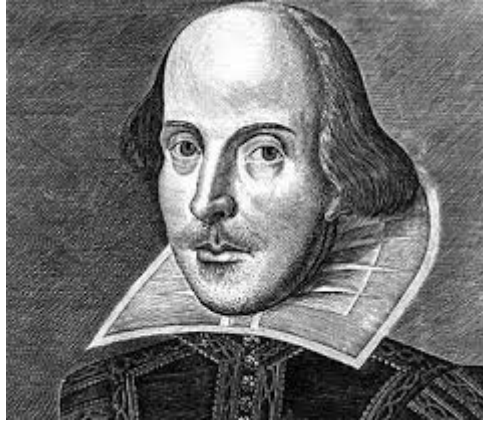


Álvaro Cabello López.

TUTOR SUPERVISOR DEL PROYECTO: JOSÉ CARLOS CARMONA SARMIENTO,
DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICA MUSICAL.

Contenido

Agradecimientos:	2
Introducción:	3
Objetivos del proyecto:	4
Metodología a seguir:	4
Marco teórico:	4
Desarrollo del proyecto:	14
Presentación de la obra y sus personajes	14
Arrepentimiento y perdón	18
Amistad y falsa amistad	23
Consejos y enseñanzas	26
¿Venganza o justicia?	29
Muerte.....	32
Mentira, engaño y manipulación	34
Amor por la patria y paz.....	37
Lealtad, honor, conciencia, honradez y fidelidad	39
Tristeza, depresión, indignación y pena.....	40
Juventud y amor.....	42
Otros.....	46
Conclusiones:	49
Bibliografía y referencias:	50



Agradecimientos

Quiero agradecerles la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado a las siguientes personas:

- En primer lugar, a mi tutor José Carlos Carmona Sarmiento, quien me dio la idea para la temática de este proyecto y me ha orientado durante su elaboración. Gracias a él, he descubierto grandes cosas de uno de mis autores favoritos, William Shakespeare.
- A William Shakespeare, por haber enriquecido el mundo de la literatura gracias a sus obras de excelente calidad, capaces de conmover a lectores de todo el mundo incluso pasados ya casi quinientos años.
- A mi familia, quienes me animaban todos los días diciéndome que la propuesta era original y cuya temática me definía como persona.
- A mi novia Eugenia Ríos Gallardo, mi mejor consejera y la persona que alegraba aquellos días en los que el proyecto podía llegar a dejarme exhausto y desanimado.
- A mi mascota Lola, cuya compañía me reconfortaba y alegraba todas las mañanas mientras tecleaba las palabras de este proyecto de fin de carrera.
- Por último, y no menos importante, gracias a los lectores de este proyecto que hacen que mi esfuerzo no sea en vano y, sobre todo, animarles a que si les gustó el proyecto no dejen de investigar el fantástico mundo de Shakespeare.

¡Muchas gracias por haber hecho esto posible!

Introducción

Te doy la bienvenida a mi Proyecto de Final de Grado, mi nombre es Álvaro Cabello López y mi especialidad es la de lengua extranjera. Me gusta mucho la lengua inglesa y también la cultura británica. He leído muchas de las obras literarias de los escritores más conocidos de Gran Bretaña como Charles Dickens, Oscar Wilde, Lewis Carroll, Arthur Conan Doyle, George Orwell y William Shakespeare.

Intenté en un principio encaminar mi proyecto final al uso de material literario en clase y lectura de clásicos, pero hablando con mi tutor del proyecto llegamos a la conclusión de que era demasiado general y podría ser muy complicado para encaminarlo a un proyecto.

Mi tutor José Carlos Carmona Sarmiento es el presidente de la Asociación Literaria William Shakespeare y yo había leído años atrás varias obras del autor inglés. Con esa ventaja con la que ambos contábamos pudimos finalmente encontrar un tema que ambos manejásemos bien, que es el caso del mundo de Shakespeare y sus obras teatrales. Así que mi tutor empezó a comentarme acerca de un proyecto relacionado con los mensajes y enseñanzas que podían transmitir las obras del bardo inmortal. Al principio la idea me pareció algo chocante y complicado de manejar pero... ¿todo es cuestión de ponerse a trabajar, no?

Todos conocemos (o la gran mayoría) la figura de William Shakespeare o hemos oído hablar de alguna que otra de sus obras. Sin embargo, es increíble lo poco que se conoce a día de hoy sobre él, ya que los datos certeros de su vida son pocos y la mayoría se basan en suposiciones. Los alumnos de primaria ya, directamente, ni siquiera conocen a Shakespeare (o si los hay son muy escasos).

He de decir que he encontrado muy poco relativo al análisis de sus obras concernientes a la búsqueda de enseñanzas y valores. Lo poco que he encontrado se centraba en diálogos concretos y famosos de la obra en cuestión o en el análisis psicológico de algunos de sus personajes más famosos.

¿Qué nos quiere comunicar Shakespeare?, ¿personajes como Hamlet, Romeo, Julieta pueden transmitirnos algunos mensajes éticos o enseñarnos algún aspecto de la vida?, ¿podemos aprender algo bueno de personajes viles como Claudio, Ricardo III o de las disputas entre los Montesco y los Capuleto? ¿Hay situaciones en estas obras escritas hace casi 500 años que se asemejen a nuestra era actual? Estas son algunas de las preguntas que contestaré con este proyecto de investigación.

Las obras de Shakespeare son algo difíciles de leer, ya que usan un vocabulario muy medieval (renacentista), así que yo las leí en castellano (siendo ya complicado incluso en castellano). A lo largo de mi vida he leído las siguientes obras: “Romeo y Julieta”, “Macbeth”, “Julio César”, “Cuento de Invierno”, “Cimbelino”, “Hamlet” y “El rey Lear”.

En este proyecto encontrarás información relativa al contexto histórico y social que le tocó vivir a William Shakespeare, así como de su trayectoria como dramaturgo, entorno familiar, juventud, etc... Además, descubrirás a los personajes más emblemáticos

de sus obras y la importancia de sus mensajes, te sorprenderán la de cosas que se asemejan a la era actual. La elaboración de este proyecto no ha sido fácil, ya que he tenido que releer varias veces las obras de “Ricardo III”, “Hamlet” y “Romeo y Julieta”, analizando los diálogos y los monólogos de sus personajes en busca de valores significativos, consejos y enseñanzas. Creo que aprenderás muchas cosas que no sabías de este autor. Adelante pues.

Objetivos del proyecto:

1. Extraer valores educativos y enseñanzas de las obras de Shakespeare.
2. Explicar los acontecimientos históricos y sociales que rodearon a la figura de William Shakespeare, así como también, hacer un breve repaso de la vida del autor y de su carrera como dramaturgo.
3. Analizar a los personajes de sus obras, sus conversaciones e interacciones, y descubrir sus intenciones y emociones.

Metodología a seguir:

1. Descripción de los hechos históricos y sociales en torno a los que vivió Shakespeare.
2. Resumen de la vida del autor y su obra.
3. Análisis de la obra de Shakespeare.
4. Extracción de aquellas partes de la obra (diálogos) que contengan un valor o un antivalor concreto.
5. Descripción detallada de la personalidad y emociones de los personajes de las obra “Hamlet”, “Ricardo III” y “Romeo y Julieta”.
6. Análisis de los fragmentos seleccionados.
7. Agrupación de valores en diferentes categorías.
8. Reflexión final.

Marco teórico:

En este apartado les mostraré lo que otros investigadores llegaron a conocer sobre el mundo de Shakespeare: contexto en el que vivió William, su familia, sus orígenes, su vida como dramaturgo, los personajes de sus obras, etc...

He de comentar que hay bastantes referencias a Shakespeare en cuanto a sus mejores obras, personajes y explicación de las tramas de sus obras. Sin embargo hay poco escrito sobre el tema en el que me quiero concentrar, es decir, analizar los valores educativos, las intenciones y emociones de los personajes que encarnan las obras del autor inglés.

Harold Bloom, nacido en 1930 en Nueva York escribió su libro “Shakespeare: The invention of the human” (1999), un libro que estudia las obras de Shakespeare,

analizando personajes, sentimientos y similitudes con la vida de William. Esto es lo más parecido que he encontrado con relación a mi propuesta:

“Lo que es seguro es que Ricardo III es un gran parodiador – de Marlowe, de las convenciones escénicas, y de sí mismo. Este es el secreto de su escandaloso encanto; su gran poder sobre el público y sobre las otras figuras de este drama es una mezcla de encanto y terror, difícil de distinguir en su seducción sadomasoquista de la lady Ana, a cuyo marido y a cuyo suegro ha asesinado. Su placer sádico al manipular a Ana (y a otros) se relaciona con su versión extrema del naturalismo escéptico, nada semejante al de Montaigne pero tal vez parecido al del propio Marlowe. El escepticismo de Ricardo excluye la piedad; su naturalismo hace bestias de todos nosotros”. (Bloom, 2001, p.84-85).

“Ricardo III será para siempre un villano de comedia, y Enrique VII (Richmond en la obra) será un liberador heroico, aunque es muy probable que él haya ordenado el asesinato de los pequeños príncipes en la torre. Como logro dramático (dentro de sus límites) Ricardo III sale indemne de cualquier revisión histórica, pero vale la pena mencionarlas porque el extraordinario exceso de Shakespeare al representar la vileza de Ricardo puede ocultar ciertas dudas irónicas en el propio dramaturgo”. (Bloom, 2001, p.85).

“La primera auténtica tragedia de Shakespeare ha sido a veces subvaluada críticamente, tal vez debido a su popularidad. Aunque Romeo y Julieta es un triunfo de lirismo gramático, su final trágico usurpa la mayoría de los demás rasgos de la obra y nos abandona a desdichadas estimaciones de si sus jóvenes amantes son responsables de su propia catástrofe y hasta qué punto”. (Bloom, 2001, p.107).

“¿Hay algún personaje en Shakespeare, excepto Hamlet, que se deshaga del amor? Hamlet niega en todo caso que amara nunca a Ofelia, y yo le creo”. (Bloom, 2001, p.107).

“Shakespeare se abstiene de atribuir alguna culpa, ya sea a la generación sumida en odios de sangre, o a los amantes, o al destino, el tiempo, la suerte y los contrarios cosmológicos”. (Bloom, 2001, p.112).

“Claramente Shakespeare asumió algunos riesgos al dejarnos juzgar esta tragedia por nosotros mismos, pero ese rechazo de usurpar la libertad de su público permitía en última instancia la composición de las altas tragedias del final. Creo que no hablo solo en mi propio nombre cuando afirmo que el amor compartido por Romeo y Julieta es la pasión más saludable y normativa que nos da la literatura occidental. Termina en el mutuo suicidio, pero no porque ninguno de los amantes anhele la muerte o mezcle el odio con el deseo”. (Bloom, 2001, p.112).

Aunque esto que os acabo de decir no es lo único de lo que hay poco escrito. La vida de Shakespeare sigue siendo todavía un misterio y faltan por conocer muchos datos de su vida personal. El autor William McGuire Bryson, más conocido como Bill Bryson, nació en Estados Unidos el 8 de Diciembre de 1951 pero pasó la mayor parte de su vida en el Reino Unido. Uno de sus trabajos más famosos es “Shakespeare: el mundo como escenario”, en el cuál hace una recopilación de datos que se conocen de él, suposiciones y mitos con el fin de acercarse a la versión más veraz de la vida del autor de Stratford upon Avon. Esto es más concretamente lo que está escrito en la introducción de su libro:

“Bill Bryson, célebre en todo el mundo por su *Una breve historia de casi todo*, aborda ahora un enigma mayúsculo: la personalidad de William Shakespeare. De Hamlet, Otelo, el rey Lear y Macbeth conocemos mucho, pero del ser humano que los concibió apenas sabemos nada. Armado de un sano sentido común y de su admirado don comunicativo, Bryson examina datos, suposiciones y mitos para trazar una semblanza lo más precisa posible del dramaturgo y poeta de Stratford-upon-Avon”. (Bryson, 2007, p.1).

“El resultado es una fascinante indagación en la vida (hasta donde alcanza la certidumbre) y el tiempo de Shakespeare. Bryson evoca la Inglaterra isabelina, con el azote de la peste, su expansionismo imperialista, la emergente capital londinense y los usos y costumbres del mundo teatral. Y en este marco histórico, que depara sorpresas notables y proporciona un marco muy enriquecedor para el lector actual de Shakespeare, surge la figura del poeta. Bryson no omite ninguno de los aspectos más controvertidos acerca de él: apariencia física, extracción social, autoría de las obras, vida familiar, supuesta homosexualidad, relación con los poderosos y con el público... Y todo ello sin caer nunca en la pedantería académica. Muy al contrario, el estilo ágil y ameno, salpicado de muchos elementos humorísticos, y la voluntad de componer un texto conciso y directo nos brindan una lectura apasionante, que además de informativa y rigurosa constituye una divertida guía a uno de los mayores misterios de la literatura universal”. (Ibíd., p.3-4).

La época en la que le tocó vivir a Shakespeare fue durante el Renacimiento, época dura debido a que estuvo llena de epidemias y muerte heredadas de la Edad Media. Bryson nos lo contextualiza así:

“El mundo en el que nació Shakespeare estaba falto de personal y hacía esfuerzos por conservar el que había. En 1564, la población inglesa oscilaba entre tres y cinco millones de habitantes, muchos menos que tres siglos antes, cuando las continuas epidemias de peste empezaron a cobrarse su despiadado diezmo. El número de británicos vivos estaba en franco retroceso. Durante la década anterior, la población nacional había sufrido una merma del 6% y sólo en Londres pudo haber muerto una cuarta parte de los ciudadanos”. (Ibíd., p.69-70).

La peste sin embargo no fue el único mal que azotó a la isla, también sufrieron epidemias de sarampión, tuberculosis, escorbuto, raquitismo, fiebres (fiebre de los barcos, fiebre maculosa, fiebre cotidiana), disentería, escrófula, viruela, etc...“En 1562, dos años antes de que Shakespeare naciera, la viruela casi se cobra la vida de la mismísima reina Isabel”. (Ibíd., p.71).

“Incluso las afecciones menores, como unos cálculos renales, una herida infectada o un parto complicado, podían llevar rápidamente a la muerte. Además, los tratamientos eran casi tan peligrosos como las enfermedades que pretendían curar. Las víctimas eran alegremente purgadas y sangradas hasta desfallecer, protocolo poco indicado en pacientes con las defensas bajas. Era improbable, en aquella época, que un niño llegara a conocer a sus cuatro abuelos”. (Ibíd., p.71-72).

Como ya os habréis dado cuenta, sobrevivir en aquella época era todo un reto. “El brote de 1564 fue brutal. En Stratford murieron al menos doscientas personas, diez veces más que lo habitual. En años libres de peste, la mortalidad infantil en Inglaterra rondaba el 16%; aquel año, alcanzó los dos tercios del total (se sabe de un vecino de los Shakespeare que perdió a sus cuatro hijos)”. (Ibíd., p.74-75).

Aún hoy día se desconoce el día exacto del nacimiento de William Shakespeare, aunque se ha llegado a deducir que podría haber nacido el día 23 de abril, día del patrón San Jorge y día nacional de Inglaterra. No obstante Bryson define que el día fue elegido: “Echándole grandes dosis de ingenuidad y a partir de un par de datos y un forzado cálculo de probabilidades”. (Ibíd., p.75).

En esta parte Bryson te explica la deducción de ese día como su nacimiento, fundamentándose en la fecha de su bautizo que quedó registrado.

“Era costumbre en la época — seguramente a causa del alto índice de mortandad— bautizar a los recién nacidos cuanto antes y, en todo caso, si una razón de peso no aconsejaba lo contrario, nunca después del primer domingo o día santo posterior al alumbramiento. Si Shakespeare nació el 23 de abril — que en 1564 cayó en domingo —, lo lógico habría sido que lo bautizaran dos días más tarde, el 25, día de San Marcos. Sin embargo, puesto que había quienes consideraban poco auspicioso ese día, se infiere — demasiado esperanzadamente, quizá — que el bautizo se postergó un día más, hasta el 26”. (Ibíd., p.76-77).

La época en la que nació Shakespeare también fue turbulenta porque el estado inglés cambió con cada régimen monárquico de religión oficial. Con Eduardo VI se promulgó el protestantismo, con María I (María Tudor) la religión católica y con Isabel I se volvió a la religión protestante. “Con cada cambio de régimen, los funcionarios remisos o reacios a huir sufrieron penosas represalias, como fue el caso de Thomas Cramner, arzobispo de Canterbury, y otros colegas suyos, condenados a la hoguera en Oxford cuando la católica María llegó al trono en 1553”. Sin embargo, hay que destacar que no se realizaron asesinatos masivos ni hubo ninguna guerra civil cuando llegó la estabilidad con el período isabelino y la vuelta a la religión protestante. (Ibíd., p.80).

Cuando nació William Shakespeare la reina Isabel I ya llevaría gobernando 5 años (con treinta años de edad). A pesar de las dificultades, intentos de asesinato y de sus trifulcas con los papas por implantar el protestantismo, reinaría un total de 44 años. “Se le advirtió seriamente que se abstuviera de aceptar como obsequio prendas que pudieran estar en contacto con su «cuerpo desnudo» por temor a que hubieran sido infectadas con la peste. Incluso llegó a sospecharse que la silla en la que se solía sentar había sido espolvoreada con agentes infecciosos. Cuando corrió el rumor de que un envenenador italiano se había infiltrado en la corte, todos los sirvientes italianos fueron despedidos”. (ibíd, p.84-85). “Al final era tal su desconfianza que dormía con una vieja espada junto a su lecho”. (Ibíd., p.85).

Esta época también estuvo plagada de restricciones y multas que ocupaban los diversos campos sociales: regulaciones sobre la alimentación, sobre las vestimentas, sobre víveres, etc...“En el ámbito local, había multas por dejar sueltos los patos por el camino, por apropiación indebida de gravilla o por albergar a un huésped sin el debido permiso del alguacil”. (Ibíd., p.98).

Tal era la situación que una de las multas le tocó pagarla al padre de William: “Nuestro primer tropiezo con el apellido Shakespeare tiene precisamente que ver con una falta local cometida en 1552, doce años antes del nacimiento de William, por su padre, John, que acumuló una pila de estiércol en la calle Henley de Stratford y tuvo que pagar

un chelín de multa”. Estas medidas se tomaron, lógicamente, para evitar la propagación de la peste y otras enfermedades por las calles. (Ibíd., p.98-99).

Como ya sabemos Shakespeare nació en Stratford y Bryson aporta los siguientes datos interesantes con los que nos podemos hacer una idea de la localización de la urbe:

“Stratford era una ciudad bastante importante. Con una población de dos mil almas en una época en que sólo tres ciudades británicas superaban las diez mil, se alzaba a unos 135 kilómetros al noroeste de Londres —es decir, a cuatro días de marcha a pie o dos a caballo— en una de las dos principales rutas de la lana entre la capital y Gales (todo el mundo viajaba a pie o a caballo o no viajaba; los carruajes como medio de transporte público se inventaron el año en que nació Shakespeare, aunque el vulgo no empezó a usarlos hasta principios del siguiente siglo)”. (Ibíd., p.100-101).

Se decía que el padre de William Shakespeare era analfabeto, algo muy común en aquella época. “En el siglo XVI lo habitual era serlo. Hay estudios que cifran en el 70% y el 90% respectivamente el porcentaje de hombres y mujeres que en aquel entonces ni siquiera sabían estampar su nombre. Sin embargo, al ascender en la escala social, el grado de alfabetismo también ascendía notablemente. Se estima, por ejemplo, que un nada desdeñable 60% de los artesanos cualificados —categoría a la que pertenecía John Shakespeare— sabía leer”. (Ibíd., p.101-102).

Esto hace que surja la siguiente pregunta: ¿cómo aprendió Shakespeare a leer y a escribir sus grandes obras si su familia era analfabeta? John Shakespeare pasó por diversas profesiones y cargos como: catador de cerveza, agente del orden, tesorero, hasta ser finalmente primer alguacil en 1568, un cargo bastante respetado en la época. Este hecho puede decirnos que “Shakespeare nació en el seno de un hogar destacado en el medio local”. (Ibíd., p.106).

Sobre la década de 1570 la ciudad natal de William “Stratford”, localizada en el Condado de Warwick, fue una parada habitual de las compañías ambulantes. Es posible que fuese gracias a esto por lo que William empezó a aficionarse al mundo del teatro. “Es bastante lógico suponer que el joven William tuvo ocasión de ver unas cuantas obras a medida que crecía y que tal vez recibiera ofertas o estableciera contactos que, luego, pudieron facilitar su incorporación a la escena londinense”. (Ibíd., p.106).

“Como mínimo, debió de conocer a algunos de los actores con los que, con el correr del tiempo, acabaría estableciendo estrechos vínculos laborales”. (Ibíd., p.107).

La madre de Shakespeare se llamaba Mary Arden y su padre era dueño de una granja. “Mary tuvo ocho hijos: cuatro mujeres, de las que sólo una llegó a la edad adulta, y cuatro varones, de los que todos llegaron pero sólo uno, Will, se casó”. De la vida de los hermanos de Shakespeare se tienen muy pocos datos. Eran cuatro varones y cuatro mujeres. De los varones sólo fue uno el que no pudo sobrevivir hasta la edad adulta, los demás se llamaban Gilbert, Edmun y Richard. En el caso de las cuatro hermanas que tuvo William sólo sobrevivió una, Joan. (Ibíd., p.112-113).

“Joan, nacida en 1558, se casó con un sombrerero local llamado Hart y vivió hasta los setenta y siete años. Gilbert, nacido en 1566, llegó a ser un exitoso comerciante de ropa masculina. Richard nació en 1574 y murió sin haber cumplido los cuarenta; es todo

cuanto se sabe de él. Edmund, el benjamín, fue actor en Londres —se ignora en qué compañía y con qué éxito— y murió a la edad de veintisiete años; está enterrado en la catedral de Southwark y es el único de los ocho cuyos restos no descansan en la Santísima Trinidad de Stratford”. (Ibíd., p.113-114).

William Shakespeare se dice que estudió en el colegio de su localidad Stratford, el King’s New School, y digo esto porque es una suposición, ya que los archivos del colegio se perdieron hace mucho tiempo. Bryson aquí hace un análisis de lo que fue la escuela en su época: “Lo que sí se sabe es que el colegio estaba a disposición de todos los muchachos locales, por obtusos o deficientes que fueran, siempre que pudieran leer y escribir, y está claro que William Shakespeare podía. El King's tenía un nivel superior a la media y estaba financiado por el municipio. El director recibía un salario de 20 libras anuales, alrededor del doble de lo que pagaban otros municipios y en todo caso mayor, según se apunta a menudo, al del director de Eton. Los tres directores que tuvo el colegio durante la vida académica de William habían estudiado en Oxford: otro signo de distinción”. (Ibíd., p.115-116).

Cuando tenía quince años William Shakespeare abandonó su ciudad natal Stratford, no se sabe cuál fue el motivo original pero las suposiciones apuntan a que tuvo un tropiezo con la ley por caza furtiva. “No se sabe qué fue de él inmediatamente después, aunque no han faltado leyendas dispuestas a llenar alegremente ese vacío. Una de las más persistentes es la de que lo atraparon cazando ciervos en la finca de sir Thomas Lucy, en Charlecote, a las afueras de Stratford, lo cual le indujo a dejar la ciudad con tanta prudencia como premura. Esta historia y sus detalles colaterales suelen darse por hechos aún a día de hoy. Roy Strong, en su erudita obra Retratos jacobinos y de los Tudor, señala que Shakespeare abandonó Stratford en 1585 «para evitar un proceso por caza furtiva en Charlecote» y que eso lo sitúa al año siguiente en Londres”. No obstante, no había allí un coto de ciervos hasta un siglo más tarde. (Ibíd., p.120-121).

El motivo de su marcha de Stratford podría ser debido a lo siguiente: “La única certeza que tenemos de este período juvenil de la vida de Shakespeare es un registro de Worcester, fechado a finales de noviembre de 1582, en el que un tal William Shakespeare solicita una licencia matrimonial. La novia, según el documento, no es Anne Hathaway sino Anne Whateley, de la cercana localidad de Temple Grafton, un misterio que ha llevado a algunos biógrafos a concluir que Shakespeare cortejó a dos mujeres a la vez con miras a casarse y que si dejó plantada a Anne Whateley fue porque Anne Hathaway se quedó embarazada”. (Ibíd., p.121-122).

“Según algunos cálculos, el 40% de las novias llegaban preñadas a la boda, de modo que su urgencia sólo puede explicarse mediante conjeturas. Lo insólito, en todo caso, era que un joven se casase a los dieciocho años, que era la edad que tenía Shakespeare entonces. Los hombres tendían a casarse a mediados o finales de los veinte, y las mujeres algo antes”. (Ibíd., p.126).

No obstante de la esposa de William, Anne Hathaway no se conoce nada en cuanto a su carácter, personalidad, la religión que procesaba ni de su nivel intelectual. Se sabe que falleció a los sesenta y siete años (1623).

“Ni un dato acerca de la relación de pareja, de si discutían todo el tiempo o no cesaban de adorarse. No sabemos si ella lo acompañó alguna vez a Londres, si asistió a

alguna de sus obras ni si le interesaban o no. No existe la menor señal de calidez entre William Shakespeare y otro ser humano cualquiera. Resulta tentador imaginar que, al menos durante los primeros años de matrimonio, hubo entre ellos un vínculo real — después de todo, concibieron niños en dos ocasiones— aunque bien podría ser que hayan gozado de una relación (si bien a menudo a distancia) satisfactoria y duradera. De las pocas certezas que tenemos de la vida de Shakespeare, una es que su matrimonio duró hasta su muerte; la otra, que mientras pudo envió gran parte de su patrimonio a Stratford, lo cual no demuestra necesariamente la solidez del vínculo pero aún menos lo pone en duda”. (Ibíd., p.129-130).

“Sabemos que tuvo tres hijos de William Shakespeare: Susanna en mayo de 1583 y los gemelos Judith y Hamnet a principios de febrero de 1585”. (Ibíd., p.128-129).

Y ahora formulo la siguiente pregunta, ¿cómo empezó la carrera de William Shakespeare en el mundo del teatro? . Por supuesto aún no se ha concretado el origen de su carrera profesional, pero Bryson intenta esclarecer esta duda: “En 1587, cuando Shakespeare tenía veintitrés años, ocurrió un incidente en la compañía de los Queen's Men, una de las principales de la época, que quizá le despejara el camino. El caso es que durante una gira por provincias la compañía se detuvo en Thame, un pueblo ribereño de Oxfordshire, donde estalló una disputa entre William Knell, uno de los actores principales, y John Towne, un actor secundario. La cosa derivó en una riña y Towne acabó asestándole una puñalada mortal en el cuello a Knell (si bien, al parecer, en defensa propia, pues fue posteriormente sobreseído). La muerte de Knell dejó a la compañía sin un actor significativo, quedando abierta la posibilidad de que a su paso por Stratford permitiesen que se les uniera o reclutasen incluso al joven Shakespeare. Por desgracia, no hay documento alguno que permita demostrar cualquier relación de Shakespeare con los Queen's Men, ni se sabe siquiera si la compañía pasó por Stratford antes o después de su desafortunada estancia en Thame”. (Ibíd., 131-133).

“Hay un detalle adicional que viene a añadir aún más intriga al asunto. Todavía no había transcurrido un año de la muerte de Knell cuando su viuda, Rebecca, que apenas contaba quince o dieciséis años, volvió a casarse. Su nuevo marido fue John Heminges, que con el tiempo acabaría siendo uno de los colegas y amigos más íntimos de Shakespeare y corresponsable, junto con Henry Condell, de la edición póstuma del Primer Folio de las obras del dramaturgo”. (Ibíd., p.133).

No obstante, resulta realmente asombroso el hecho de que antes de su traslado a la ciudad de Londres y su posterior fama, tenemos (en cuanto a documentos oficiales): el bautizo de William, la boda con Anne Hathaway y los documentos que confirman el nacimiento de sus hijos.

A partir de aquí nos centraremos en la estancia de William en la ciudad histórica de Londres (1585-1592). “Si ya era aventurada la vida en otros sitios, en Londres, donde la constante afluencia de marinos y viajeros renovaba sin cesar el inventario local de enfermedades infecciosas, lo era mucho más”. (Ibíd., p.136).

“Durante dos siglos y medio, prácticamente no hubo año en el que la tasa de natalidad londinense superase a la de mortalidad. Tan sólo el constante flujo de provincianos ambiciosos y refugiados protestantes que huían del continente mantenía en aumento el censo de población; y vaya si aumentó, pues si en 1500 se calcula que había en Londres unas 50.000 almas, a finales de ese siglo la cifra de habitantes se había

multiplicado por cuatro. Durante los años dorados del período isabelino, Londres era una de las grandes ciudades de Europa, sólo superada en extensión por París y Nápoles”. (Ibíd., p.138).

“En un distrito londinense como Southwark vivía más gente que en todo Norwich, que por entonces era la segunda ciudad de Inglaterra. No obstante, sobrevivir allí seguía constituyendo un reto. No había barrio de la capital en el que la expectativa de vida superase los treinta y cinco años, y en los barrios más bajos ésta apenas llegaba a los veinticinco. El Londres en el que aterrizó William Shakespeare era un sitio eminentemente juvenil”. (Ibíd., p.139).

“La dieta de la gente humilde era, por descontado, mucho más sencilla y monótona, y consistía principalmente en pan negro y queso y, en contadas ocasiones, algo de carne. Consumían verduras quienes no podían permitirse lujo alguno. La patata, una novedad exótica, era tratada con recelo debido a que sus hojas se asemejan mucho a las de la letal belladona, y no se incorporó a la dieta popular hasta el siglo XVIII. No se conocían ni el té ni el café”. (Ibíd., p.164).

“No sabemos cuándo fue Shakespeare a Londres por primera vez. Fugaz como nunca, que ya es decir mucho, nuestro personaje se desvanece casi literalmente entre 1585 y 1592, los años en los que menos nos interesa perderlo, pues es entonces cuando se aleja de Stratford (y, muy probablemente, de su esposa e hijos) y se establece como actor y dramaturgo. No hay vacío más tentador en la historia de la literatura ni más manos dispuestas a llenarlo”. (Ibíd., p.169-170).

“La derrota de la Armada Invencible cambió el curso de la historia. Generó una ola de patriotismo que Shakespeare aprovechó en sus dramas históricos (escritos, casi todos ellos, en la década subsiguiente) y le brindó a Inglaterra la confianza y el dominio suficientes para hacerse con los mares y construir un imperio mundial que empezó, casi inmediatamente, con la conquista de Norteamérica. Pero, por encima de todo, salvaguardó el protestantismo inglés”. Aquí vemos el por qué existe la sección de patriotismo en este proyecto y su presencia clara en las obras de Shakespeare (Ibíd., p.194).

Aquí Bryson nos cuenta que las actuaciones antes solían hacerse en patios o comunas, pero no existían teatros propiamente dichos: “Los teatros como espacio de entretenimiento específico constituían un fenómeno nuevo en la Inglaterra contemporánea de Shakespeare. Hasta entonces los actores se habían contentado con actuar en patios interiores, en los salones de las mansiones y demás espacios destinados a otros fines. Al parecer, la primera sala teatral propiamente dicha de Londres fue el Red Lion (León Rojo), construido en 1567 en White Chapel por un empresario llamado John Brayne”. (Ibíd., p.210-211).

La carrera de Shakespeare como dramaturgo la sitúan los expertos en el año 1590. Sin embargo se sigue discutiendo cuál fue su primera obra. “Nadie se pone de acuerdo respecto de cuál fue su primera obra. Los eruditos suelen decantarse por ocho obras diferentes: La comedia de los errores, Los dos hidalgos de Verona, La doma de la fiera, Tito Andrónico, El rey Juan o las tres partes de Enrique VI”. (Ibíd., p.289).

“«Así como se dice de Plauto y Séneca que son los mejores autores latinos de comedias y tragedias, entre los ingleses es Shakespeare el más excelente en ambas variedades escénicas. En cuanto a las comedias, véanse sus *Hidalgos de Verona*, *Errores*, *Trabajos de amor perdidos*, *Trabajos de amor encontrados*, *Sueño de una noche de verano* y *Mercader de Venecia*; y en cuanto a tragedias, sus *Ricardo II*, *Ricardo III*, *Enrique IV*, *Rey Juan*, *Tito Andrónico* y su *Romeo y Julieta*» (Francis Meres. *Palladis Tamia: Tesoro del ingenio*; 1598).” (Ibíd., p.293-294).

Si bien ya sabemos que Shakespeare es un genio creando obras maestras del teatro, hay quienes dicen que Shakespeare, se podría haber basado en otras obras de dramaturgos, o habría creado secuelas de obras que ya existían pero que se quedaron en el olvido. “Shakespeare ya había demostrado su pericia en la comedia, el drama histórico y la tragedia, y había hecho más que suficientes méritos para hacerse acreedor de una sólida y duradera reputación. No obstante, todo se ha de decir, no escatimó atajos para lograrlo. Shakespeare no tuvo reparo en apropiarse de argumentos, diálogos, nombres, títulos o cualquier otro elemento que sirviera a sus intereses. Parafraseando a George Bernard Shaw, Shakespeare era un magnífico narrador de historias siempre y cuando alguien las hubiera contado antes”. (Ibíd., p.297-298).

Aquí les muestro parte de esas conjeturas y suposiciones sobre el origen e inspiración de algunas de sus obras más famosas: “El *Hamlet* de Shakespeare venía precedido de una obra anterior sobre *Hamlet* de autor desconocido (si bien hay quienes sostienen que se trataba del brumoso genio Thomas Kyd) y cuyo texto desafortunadamente se ha perdido, dejándonos en ascuas respecto de la similitud entre el original y la secuela. También su *Rey Lear* estaba inspirado en un *Rey Lear* anterior. La *Excelentísima y Lamentable Tragedia de Romeo y Julieta* (para devolverle a la pieza su título original) era una versión libre del poema *La Trágica Historia de Romeus y Julieta*, obra de Arthur Brooke, un joven y promisorio talento que se inspiró, a su vez, en *Rosalinda* de Thomas Lodge; *El cuento de invierno*, asimismo, es una reconstrucción de *Pandosto*, novela olvidada de Robert Greene, el ácido denostador de Shakespeare. Tan sólo unas pocas obras del Bardo —y, en especial, las comedias *Sueño de una noche de verano*, *Trabajos de amor perdidos* y *La tempestad*— parecen huérfanas de antecedentes”. (Ibíd., p.299-301).

Shakespeare solía ser variable en cuanto a la extensión de sus dramas comedias, he aquí una evidencia de ello: “Sus obras eran variables en grado sumo: podían tener entre siete y cuarenta y siete escenas y el número de parlamentos podía ir de catorce a más de cincuenta. La obra promedio de la época solía tener unas 2.700 líneas, lo cual equivalía a dos horas y media de actuación. Las obras de Shakespeare podían ir de algo menos de 1.800 líneas (por ejemplo, *La comedia de los errores*) a más de 4.000 (como *Hamlet*, que se acercaba a las 5 horas de función, si bien es probable que ningún espectador de aquel entonces la haya visto entera de una sola vez)”. (Ibíd., p.312-313).

A partir de aquí se hablará de la fortuna que acumuló Shakespeare, de su testamento y de su fallecimiento: “En cuanto a William, no hay datos precisos acerca del alcance de su relativo enriquecimiento. La mayor parte de sus ingresos provenían de la propiedad compartida de la compañía teatral. A las obras, en cambio, debió de sacarles poco provecho: en aquella época el precio por obra acabada rondaba las 6 libras, llegando tal vez a 10 si eran obras de gran éxito. Si Ben Jonson ganó por la venta de obras a lo largo de su vida no más de 220 libras, es improbable que Shakespeare lo haya superado

en mucho. Varios cálculos bien fundamentados coinciden en que sus ingresos en los años más fecundos pudieron superar las 200 libras anuales, llegando, como máximo, a las 700". (Ibíd., p.369-370).

“A finales de marzo de 1616, Shakespeare introdujo algunos cambios en su testamento. Cabe la tentación de suponer que estaba enfermo e incluso moribundo. Al menos, no parece estar en pleno uso de sus facultades. Las firmas son temblorosas y el testamento denota cierta confusión: Shakespeare parece incapaz de recordar los nombres de su cuñado Thomas Hart y de uno de los hijos de éste, aunque no es menos extraño que ninguno de los cinco testigos tampoco sea capaz de aportar tales datos. Por cierto, tampoco se entiende que Shakespeare requiriese tantos testigos. Lo normal es que hubiera dos”. (Ibíd., p.454-455).

“Shakespeare dejaba 350 libras en efectivo, más las cuatro casas y su contenido y una buena porción de terreno (todo ello evaluado, aproximadamente, en poco menos de 1000 libras), que como herencia no era una enormidad pero tampoco resultaba despreciable”. (Ibíd., p.457-458).

William Shakespeare finalmente dejó este mundo en el año 1616 a causa de una fuerte fiebre. En cuanto al paradero de gran parte de sus posesiones más personales (libros, manuscritos, pertenencias, etc...), se creen perdidas para siempre por culpa del incendio que asoló Londres allá en el 1666: “El inventario completo de sus pertenencias, que incluiría sus libros y tantas otras cosas de valor histórico incalculable, fue enviado probablemente a Londres, y todo ello debió de arder durante el Gran Incendio de 1666. De nada de esto han quedado rastros”. (Ibíd., p.465).

Esto que te he expuesto aquí es sólo una pequeña parte de la vida del dramaturgo. Si quieres conocer muchos más datos de su vida, te aconsejo encarecidamente que leas el libro original de Bill Bryson “Shakespeare: el mundo como escenario”.

Para acabar con este marco teórico he de comentarles lo siguiente: Durante mi recopilación de información no logré encontrar nada escrito referente a la recopilación de valores educativos ni a su posterior agrupación por categorías, por lo tanto, considero original la temática de mi proyecto final de grado.

Desarrollo del proyecto:

En este apartado ya me dedicaré exclusivamente a la temática de mi proyecto, es decir, dedicarme a analizar las obras: “Hamlet”, “Ricardo III” y “Romeo y Julieta” en busca de sus valores educativos y enseñanzas. Para ello aquí analizaré a los personajes, espacios, diálogos, etc... y después se clasificarán por distintas temáticas.

Presentación de la obra y sus personajes

HAMLET

Sin duda alguna, “Hamlet” es considerada la obra cumbre de William Shakespeare. Si bien “Romeo y Julieta”, “Otelo” y “Macbeth” son también las más populares, “Hamlet” es conocida por ser una obra excelente del drama teatral. Es una obra que ya desde el inicio cautiva al lector con la maraña de intrigas y secretos oscuros de algunos de sus personajes. Si aún no ha visto la obra o no se la ha leído le invito a que lo haga. Sin más dilación, comencemos. Personajes de la obra “Hamlet”:

- **HAMLET.**
- **CLAUDIO**
- **GERTRUDIS**
- **SOMBRA DEL DIFUNTO REY**
- **FORTIMBRÁS**
- **POLONIO, Sumiller de Corps.**
- **OFELIA, hija de Polonio.**
- **LAERTES, hijo.**
- **HORACIO, amigo de Hamlet.**
- **VOLTIMAN, cortesano.**
- **CORNELIO, cortesano.**
- **RICARDO, cortesano.**
- **GUILLERMO, cortesano.**
- **ENRIQUE, cortesano.**
- **MARCELO, soldado.**
- **BERNARDO, soldado.**
- **FRANCISCO, soldado.**
- **REYNALDO, criado de Polonio.**
- **DOS EMBAJADORES de**
- **Inglaterra.**
- **UN CURA.**
- **UN CABALLERO.**
- **UN CAPITÁN.**
- **UN GUARDIA.**
- **UN CRIADO.**

- DOS MARINEROS.
- DOS SEPULTUREROS.
- CUATRO CÓMICOS.

Acompañamiento de Grandes, Caballeros, Damas, Soldados, Curas, Cómicos, Criados, etc.

La obra transcurre en Dinamarca, en la ciudad de Elsingor y en el Palacio real y sus cercanías. La historia trata de un joven príncipe llamado Hamlet que se encuentra con el fantasma de su difunto padre, el cual le comunica que fue asesinado por su tío Claudio porque éste quería arrebatarle la corona y a su esposa. Hamlet no se quedará de brazos cruzados y actuará con un único propósito, asesinar a su tío Claudio y cumplir así sus deseos de venganza.

Hamlet será un personaje triste y pesimista, que a raíz de la visión de su difunto padre se convertirá en un personaje vengativo e impulsivo. También vemos una faceta amorosa en Hamlet pero es breve en esta obra.

Claudio, por otro lado, es un personaje manipulador, traidor, asesino y mentiroso, un perfil de villano que se repite en bastantes obras de Shakespeare.

Horacio será el mejor amigo de Hamlet y representará la fidelidad y la amistad en su más claro significado de la palabra.

Polonio será un padre preocupado por su hijo Laertes y por el bienestar del reino de Dinamarca, un personaje que aportará sabios consejos en este proyecto.

RICARDO III

El nombre original de la obra es “The Life and Death of King Richard III”. Después de la obra “Hamlet” esta es la más extensa y es una de las obras que William destinó para contarle a los espectadores parte de la historia de Inglaterra. La obra se escribió, aproximadamente, entre los años 1591 y el 1592.

“Narra la historia de la monarquía inglesa desde 1471 (muerte de Enrique VI) hasta 1485 (muerte de Ricardo III). El protagonista es dibujado como un asesino vil, deforme, ambicioso y corrupto”.

(Consultar: <https://shakespeareobra.wordpress.com/ricardo-iii/>).

La trama se desarrolla en Inglaterra, principalmente en el Palacio Westminster y en la muy conocida Torre de Londres, lugar en el cual se encarcelaron personas enigmáticas de la historia inglesa.

Personajes que intervienen en la obra:

<ul style="list-style-type: none"> • El rey Eduardo IV. • Eduardo, príncipe de Gales, después Eduardo V, hijo del rey. • Ricardo, duque de York, hijo del rey Jorge, duque de Clarence, hermano del rey. • Ricardo, duque de Gloster, después Ricardo III, hermano del rey. • Un joven, hijo de Clarence. • Enrique, conde de Richmond, más tarde Enrique VII. • Cardenal Bouchier, arzobispo de Canterbury. • Tomás Rotheram, arzobispo de York. • Juan Morton, obispo de Ely. • Duque de Buckingham. • Duque de Norfolk. • Conde de Surrey, su hijo. • Conde de Rivers, hermano de la esposa del rey Eduardo. • Marqués de Durset. • Lord Grey, su hijo. • Conde de Oxford. • Lord Hastings. • Lord Stanley, llamado también conde de Derby. • Lord Lovel. • Sir Tomás Vaughan. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sir Guillermo Catesby. • Sir Jaime Tyrrel. • Sir Jaime Blount. • Sir Gualterio Herbert. • Sir Roberto Brakenbury, alcalde de la torre. • Sir Guillermo Brandon. • Cristóbal Urswick, sacerdote. • Otro sacerdote. • Tresset y Berkeley, caballeros al servicio de lady Ana. • Lord Corregidor de Londres. • Sherif de Wiltshire. • Isabel, esposa del rey Eduardo IV. • Margarita, viuda de Enrique VI. • Duquesa de York, madre de Eduardo IV, de Clarence y de Gloster. • Lady Ana, viuda de Eduardo, príncipe de Gales, hijo de Enrique VI, casada luego con Ricardo III. • Una joven, hija de Clarence (lady Margarita Plantagenet). • Un perseverante. • Un escribano. • Lores y otras personas del séquito, las sombras de los asesinados por
---	---

<ul style="list-style-type: none"> • Sir Ricardo Ratcliff. 	Ricardo III, ciudadanos, asesinos, mensajeros, soldados, etc.
---	---

Aquí el personaje principal es Gloster, futuro Rey Ricardo III, quién con malicia y astucia, se encarga de asesinar a sus familiares para erigirse como nuevo Rey de Inglaterra. Se le representa como vil y deforme, colérico y sanguinario, mentiroso y manipulador. Sin duda alguna, un villano digno de una obra de Shakespeare.

ROMEO Y JULIETA

Romeo y Julieta es, quizá, la obra más popular, es decir, la que más gente conoce y la que se asocia cuando se menciona a Shakespeare. Shakespeare para escribir esta obra se basó en un poema de Arthur Brook llamado “La trágica historia de Romeo Y Julieta”, escrita en el año 1562.

La obra transcurre en la ciudad italiana de Verona y en Mantua, y relata la historia de dos familias enfrentadas: Los Montesco y los Capuleto. Romeo, hijo de lord Montesco, y Julieta, hija de lord Capuleto, se enamorarán y no aceptarán el estar separados por culpa de las disputas existentes entre sus familias.

Personajes que intervienen en la obra:

<ul style="list-style-type: none"> • Escalo, príncipe de Verona. • Paris, joven noble, pariente del príncipe. • Montesco, jefe de la casa Montesco. • Capuleto, jefe de la casa Capuleto. • Anciano, de la familia Capuleto. • Romeo, hijo de Montesco. • Mercurio, amigo de Romeo y pariente del príncipe. • Benvolio, sobrino de Montesco y amigo de Romeo. • Teobaldo, sobrino de lady Capuleto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pedro, criado de la nodriza de Julieta. • Abrahán, criado de Montesco. • Un boticario. • Músicos. • Paje de Mercurio. • Paje de Paris. • Un cabo de Ronda. • Lady Montesco, esposa de Montesco. • Lady Capuleto, esposa de Capuleto. • Julieta, hija de Capuleto.
---	---

<ul style="list-style-type: none"> • Fray Lorenzo, un franciscano. • Fray Juan, franciscano. • Baltasar, criado de Romeo. • Gregorio, criado de Julieta. • Sansón, criado de Julieta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Nodriz de Julieta. • Ciudadanos de Verona.
---	---

Tanto Romeo como Julieta son dos jóvenes impulsivos y enamoradizos que rechazan tomar parte de las disputas de sus familiares, y quieren vivir juntos o morir si lo anterior no fuese posible.

Fray Lorenzo será el personaje sabio que aconsejará a ambos enamorados a actuar haciendo uso de razón. Un personaje valioso en esta obra desde mi punto de vista.

Los Montesco y los Capuleto representan la violencia y el egoísmo, ya que meten a cualquier familiar o ciudadano de Verona en sus disputas personales.

Arrepentimiento y perdón

HAMLET: Acto I, escena II

HORACIO.- “Si allá donde estás puedes recibir algún beneficio para tu descanso y mi perdón, háblame. Si sabes los hados que amenazan a tu país, los cuales felizmente previstos puedan evitarse, ¡ay!, habla...”

Horacio le ruega al fantasma del rey que le hable, si con eso consigue su alma desterrada el descanso eterno. Horacio quiere que la sombra del rey consiga consuelo y perdón, y pueda por fin, marcharse al otro mundo.

Valores destacables: Perdón, descanso, consuelo.

RICARDO III: Acto IV, escena IV

REY RICARDO.- “¿Quién me cierra el paso en mi marcha guerrera?”
DUQUESA.- “¡Oh! ¡La que debiera habértelo cerrado, estrujándote en su vientre maldito, por todos los crímenes que has cometido, miserable!”

Aquí es cuando le dice a la cara la duquesa de York a su hijo que no le quiere y que ojalá no hubiese nacido, ya que al hacerlo a provocado una oleada de sufrimiento.

Aquí vemos un ejemplo de rechazo de una madre a su hijo, algo que hoy día también se puede ver. Al no sentirse alguien querido por sus padres, esa persona crece sin

apego alguno y las consecuencias negativas en su crecimiento acaban mostrándose. En este caso acaba siendo un asesino vil y mentiroso, un conspirador y un homicida. Shakespeare en sus obras crea a sus villanos con los apelativos negativos más extremos, para que los espectadores rechacen completamente este tipo de comportamientos y formas de ser.

Por otro lado una madre no tiene que rechazar a un hijo por poseer una deficiencia o estar mal formado, que es el ejemplo de Gloster.

Valores destacables: rechazo, arrepentimiento.

RICARDO III: Acto IV, escena IV

REY RICARDO.- “¿Y acaso no he venido al mundo para reconfortaros?”

DUQUESA.- “¡No! ¡Por la Santa Cruz! ¡Lo sabes bien! ¡Tú has venido a la tierra para hacer de ella mi infierno! ¡Tu nacimiento ha sido para mí una carga abrumadora! ¡Irritable y colérica fue tu infancia; tus días escolares, terribles, desesperados, salvajes y furiosos! ¡Tu adolescencia, temeraria, irrespetuosa y aventurera; tu edad madura, orgullosa, sutil, falsa y sanguinaria; más dulce cuanto más dañina; cariñosa cuando odiaba! ¿Qué comfortable hora puedes nombrarme que haya gozado jamás en tu compañía?”

Aquí hay más signos de que Ricardo III nunca fue amado por su madre:

“¡Tú has venido a la tierra para hacer de ella mi infierno!”. En otras palabras, me has destrozado la vida con tu presencia. Dolorosa afirmación que a nadie le gustaría escuchar por parte de su madre jamás en su vida.

Aquí la duquesa nos va contando la evolución personal de Ricardo:

1. *“¡Tu nacimiento ha sido para mí una carga abrumadora!”*. Esto lo dice la duquesa porque no ha sido fácil cargar con un niño que ha traído desdichas a la familia.
2. *“¡Irritable y colérica fue tu infancia; tus días escolares, terribles, desesperados, salvajes y furiosos!”*. Gloster descrito como alguien salvaje, conflictivo, irritante y furioso, que sólo le trajo más desdichas a su pobre madre y familia.
3. *“¡Tu adolescencia, temeraria, irrespetuosa y aventurera;”*. En su desarrollo como adolescente pasa a ser alguien irrespetuoso, impulsivo, además de los calificativos anteriores.
4. *“Tu edad madura, orgullosa, sutil, falsa y sanguinaria; más dulce cuanto más dañina; cariñosa cuando odiaba!”*. Ya en su etapa de madurez se volvió ruin, sanguinario, mentiroso, calculador y orgulloso de lo que se convirtió.

Finalmente le pregunta su madre, retóricamente, si alguna vez fue alguien de cuya compañía se sintió orgullosa. Obviamente esta confesión no hace más sino acrecentar la cólera de su hijo Ricardo.

Valores destacables: Arrepentimiento, orgullo, mentira, sanguinario, temerario, irritable, furioso, salvaje, irrespetuoso, colérico.

RICARDO III: Acto V, escena I

BUCKINGHAM.- “¡Hastings y vosotros, hijos de Eduardo; Grey y Rivers, santo rey Enrique, y Eduardo, su amable hijo; Vaughan y todos los que habéis desaparecido bajo la mano corrompida de la injusticia solapada! Si vuestras almas ofendidas y dolientes contemplan, a través de las nubes, el espectáculo de esta hora fatal, para venganza vuestra, mofaos de mi destrucción. ¿No es hoy el día de todas las Ánimas, compañeros? ¡Así cae con todo su peso sobre mi frente la maldición de Margarita! ¡Cuando destroce de dolor tu corazón –me dijo-, acuérdate de que Margarita fue una profetisa!... ¡Vamos, oficiales, conducidme al infamante tajo! ¡El crimen es castigado por el crimen, y la infamia, juzgada por la infamia!”

Buckingham, tras haber ayudado al cruel Ricardo III a cometer sus crímenes, da su discurso de arrepentimiento mientras es conducido al cadalso para ser ejecutado. Se arrepiente porque se ha dado cuenta de que ha sido traicionado por su señor (Ricardo III) y pide perdón a las almas que se han marchado por su ceguera.

Buckingham pide perdón y se da cuenta de que se aferró a una persona de dudosa confianza desde el principio. Finalmente la justicia se lleva a Buckingham.

Valores destacables: arrepentimiento, justicia, perdón, traición, engaño, falsa fidelidad.

RICARDO III: Acto V, escena III

REY RICARDO.- “¡Dadme otro caballo!... ¡Vendadme las heridas!... ¡Jesús, tened piedad de mí!... ¡Calla! No era más que un sueño. ¡Oh cobarde conciencia, cómo me afliges!... ¡La luz despide resplandores azulencos!... ¡Es la hora de la medianoche mortal! ¡Un sudor frío empapa mis temblorosas carnes! ¡Cómo! ¿Tengo miedo de mí mismo?... Aquí no hay nadie... Ricardo ama a Ricardo... Eso es; yo soy yo... ¿Hay aquí algún asesino? No... ¡Sí!... ¡Yo!... ¡Huyamos, pues!... ¡Cómo! ¿De mí mismo? ¡Valiente razón!... ¿Por qué?... ¡De miedo a la venganza! ¡Cómo! ¿De mí mismo sobre mí mismo? ¡Ay! ¡Yo me amo! ¿Por qué causa? ¿Por el escaso bien que me he hecho a mí mismo? ¡Oh! ¡No! ¡Ay de mí!... ¡Más bien debía odiarme por las infames acciones que he cometido! ¡Soy un miserable! Pero miento; eso no es verdad... ¡Loco, habla bien de ti! ¡Loco, no te adules! ¡Mi conciencia tiene millares de lenguas, y cada lengua repite su historia particular, y cada historia me condena como un miserable! ¡El perjurio, el perjurio en más alto grado! ¡El asesinato, el horrendo asesinato, hasta el más feroz extremo! Todos los crímenes diversos, todos cometidos bajo todas las formas, acuden a acusarme, gritando todos: ¡Culpable! ¡Culpable!... ¡Me desesperaré! ¡No hay criatura humana que me ame! ¡Y si muero, ningún alma tendrá piedad de mí!... Y ¿por qué había de tenerla?

¡Si yo mismo no he tenido piedad de mí! ¡Me ha parecido que los espíritus de todos los que he asesinado entraban en mi tienda y cada uno amenazaba en la cabeza de Ricardo la venganza de mañana!”

El Rey Ricardo III es acosado por los espíritus de las personas a las que asesinó vilmente (el príncipe Eduardo, el rey Enrique VI, Clarence, Vaughan, Grey, Rivers, Hastings, Buckingham y la reina Ana) mientras descansaba en su tienda de campaña antes de la batalla final.

Tras estas revelaciones el Rey Ricardo hace acto de conciencia y se arrepiente de todas las acciones abominables que ha cometido. Pide perdón muy tarde, aunque asume su culpabilidad y su castigo eterno, siendo ajusticiado en batalla por la mano de Richmond.

Valores destacables: culpa, arrepentimiento, justicia, castigo, piedad, conciencia, perdón.

RICARDO III: Acto V, escena III

RICHMOND.- “¡Que sean sepultados sus cuerpos como conviene a su alcurnia! ¡Que se proclame el perdón para los soldados fugitivos que quieran sometérsenos!”

Richmond jura perdonar a aquellos soldados que se equivocaron al seguir y servir a un villano enmascarado como un rey. (Ricardo III).

ROMEO Y JULIETA: Acto IV, escena V

Lamentos de Lady Capuleto cuando cree que Julieta, su hija, ha fallecido.

LADY CAPULETO.- “¡Día maldito, cruel, luctuoso, execrable! ¡Hora la más fatal que viera el tiempo en el constante y sufrido trabajo de su peregrinación! ¡No tenía yo más que una niña, una niña tan solo, tan solo una amada niña,, una criatura que era mi alegría y mi consuelo, y la muerte despiadada se la ha llevado de mi vista!”

Lamentos de una madre que se da cuenta que ha perdido a lo más preciado en su vida, a su hija Julieta. Una madre que, aunque ha lamentado que se viese a escondidas con el hijo de su enemigo, perdona a su hija y se arrepiente de las cosas que le dijo a su hija.

Para Lady Capuleto supone esto el fin de su alegría y de su consuelo.

Valores destacables: Desconsolación, pérdida, tristeza, arrepentimiento, muerte.

ROMEO Y JULIETA: Acto V, escena III.

Príncipe de Verona, Montesco y Capuleto.

PRÍNCIPE.- “Esta carta prueba las palabras del monje. Nárranse en ellas los incidentes de tales amores, la noticia de la muerte de Julieta, y aquí escribe Romeo que adquirió de un pobre boticario un veneno, con el que vino a esta cripta decidido a morir y reposar al lado de su amada. ¿Dónde están esos enemigos? ¡Capuleto! ¡Montesco! ¡Mirad qué castigo ha caído sobre vuestros odios! ¡Los cielos han hallado modo de destruir vuestras alegrías por medio del amor! ¡Y yo, por haber tolerado vuestras discordias, perdí también a dos de mis parientes! ¡Todos hemos sido castigados!”

CAPULETO.- “¡Oh hermano Montesco! Dame tu mano. Ésta es la viudedad de mi hija, pues nada más puedo pedir”.

MONTESCO.- “Pero yo puedo ofrecerte más. Porque erigiré una estatua de oro puro, para que, en tanto Verona se llame así, ninguna efigie sea tenida en tan alto precio como la de la fiel y constante Julieta”.

CAPULETO.- “Tan rica como la suya tendrá otra Romeo, junto a su esposa. ¡Pobres víctimas de nuestra enemistad!”

PRÍNCIPE.- “Una paz lúgubre trae esta alborada. El sol no mostrará su rostro, a causa de su duelo. Salgamos de aquí para hablar más extensamente sobre estos sucesos lamentables. Unos obtendrán perdón y otros castigo, pues nunca hubo historia más dolorosa que esta de Julieta y su Romeo”.

Escena final de la obra de “Romeo y Julieta”. El príncipe de Verona recuenta los hechos trágicos que se han vivido recientemente en Verona por culpa de la enemistad de ambas familias. Ambas familias se perdonan al ver la tragedia que han desatado sus egoístas trifulcas y se arrepienten de todo lo ocurrido.

Esta es, para mi gusto, una de las escenas más suculentas del drama de “Romeo y Julieta”. Podemos destacar los siguientes aspectos:

1. El aspecto del arrepentimiento, un tópico en las obras trágicas de Shakespeare. Arrepentirse de los malos actos e intentar redimirse es un aspecto que nos quiere enseñar el bardo Shakespeare en la mayoría de sus obras.
2. El egoísmo de los familiares de Romeo y de Julieta, que quisieron involucrar y hacer partícipes a toda Verona y a las familias Capuleto y Montesco al completo, junto con familiares del príncipe, a luchar y derramar sangre por una enemistad única y exclusivamente de los jefes de ambas familias.
3. El perdón entre ambas familias, que dejan a un lado todo rastro de enemistad y egoísmo y hacen las paces para que esa enemistad no se cobre más vidas inocentes. Shakespeare aquí realza el valor del perdón que, aunque el daño ya está hecho y ambos han sufrido graves pérdidas, piensan en el futuro y que es mejor perdonar y mirar hacia el futuro, que seguir con una enemistad tóxica para todos sus seres queridos y los ciudadanos de Verona.

Valores destacables: Perdón, egoísmo, amnistía, arrepentimiento, pena, pérdida, dolor.

Amistad y falsa amistad

HAMLET: Acto I, escena II

HORACIO.- “Demos fin a la guardia, y soy de opinión que digamos al joven Hamlet lo que hemos visto esta noche, porque yo os prometo que este espíritu hablará con él, aunque ha sido para nosotros mudo. ¿No os parece que dé esta noticia, indispensable en nuestro celo y tan propia de nuestra obligación?”

El joven Horacio, ante todo, tiene en estima a su amigo Hamlet y no le ocultaría nada. Él, sin pensarlo dos veces, acudirá a Hamlet para avisarle del fantasma de su difunto padre.

Valores destacables: amistad, lealtad, fidelidad.

HAMLET: Acto I, escena VI

Hamlet, Horacio, Bernardo y Marcelo.

Hamlet se reencuentra con su mejor amigo, Horacio, y éste, junto con los soldados, le informan del fantasma del rey para que él hable con él.

HAMLET.- “Si él se me presenta en la figura de mi noble padre yo le hablaré aunque el infierno mismo abriendo sus entrañas me impusiera silencio. Yo os pido a todos que así como hasta ahora habéis callado a los demás, lo que visteis, de hoy en adelante lo ocultéis con el mayor sigilo; y sea cual fuere el suceso de esta noche, fiadlo al pensamiento, pero no a la lengua; y yo sabré remunerar vuestro celo. Dios os guarde, amigos. Entre once y doce iré a buscaros a la muralla”.

El amor que le tenía Hamlet a su padre es tal que desafía al propio infierno con tal de poder volver a hablar con él. Otra vez más vemos aquí más muestras de amor fraternal (amor fraternal). También el príncipe deposita su confianza en sus vasallos y por supuesto en su mejor amigo (amistad, confianza).

HAMLET: Acto III, escena X.

Hamlet y Horacio. Discurso de la amistad de Hamlet a Horacio, su mejor amigo.

HAMLET.- “No creas que pretendo adularte: ¿ni qué utilidades puedo yo esperar de ti? Que exceptuando tus buenas prendas, no tienes otras rentas para alimentarte y vestirte. ¿Habrá quien adule al pobre? No... Los que tienen almibarada la lengua váyanse a lamer con ella la grandeza estúpida, y doblen los goznes de sus rodillas donde la lisonja encuentre galardón. ¿Me has entendido? Desde que mi alma se halló capaz de conocer

a los hombres y pudo elegirlos; tú fuiste el escogido y marcado para ella, porque siempre, o desgraciado o feliz, has recibido con igual semblante los premios y los reveses de la fortuna. Dichosos aquellos cuyo temperamento y juicio se combinan con tal acuerdo, que no son entre los dedos de la fortuna una flauta, dispuesta a sonar según ella guste. Dame un hombre que no sea esclavo de sus pasiones, y yo le colocaré en el centro de mi corazón; sí, en el corazón de mi corazón, como lo hago contigo. Pero, yo me dilato demasiado en esto. Esta se representa un drama delante del Rey, una de sus escenas contiene circunstancias muy parecidas a las de la muerte de mi padre, de que ya te hablé. Te encargo que cuando este paso se represente, observes a mi tío con la más viva atención del alma, si al ver uno de aquellos lances su oculto delito no se descubre por sí solo, sin duda el que hemos visto es un espíritu infernal, y son todas mis ideas más negras que los yunques de Vulcano. Examínale cuidadosamente, yo también fijaré mi vista en su rostro, y después uniremos nuestras observaciones, para juzgar lo que su exterior nos anuncie”.

Aquí Hamlet es sincero con su mejor amigo Horacio, a quién le pide un favor. Esta relación de amistad pura es un gran ejemplo de lo que significa la amistad verdadera.

“No creas que pretendo adularte: ¿ni qué utilidades puedo yo esperar de ti? Los que tienen almibarada la lengua váyanse a lamer con ella la grandeza estúpida, y doblen los goznes de sus rodillas donde la lisonja encuentre galardón”. Aquí Hamlet rechaza ser como esas personas adulatoras que muestran respeto debido a las riquezas o la posición social del individuo. Hamlet adula a Horacio por ser una persona en la que se puede confiar en todo momento sin esperar nada a cambio.

“Desde que mi alma se halló capaz de conocer a los hombres y pudo elegirlos; tú fuiste el escogido y marcado para ella, porque siempre, o desgraciado o feliz, has recibido con igual semblante los premios y los reveses de la fortuna”. Aquí Hamlet le dice a Horacio que él se ganó un hueco en su corazón independientemente de si fuese rico o pobre, hubiese sido dichoso o desdichado. Él es quién es por sus buenas acciones para con el príncipe y porque ha demostrado ser una persona digna de confianza.

Valores destacables: amor, amistad, fidelidad.

RICARDO III: Acto III, escena I

PRÍNCIPE.- “¡Dios me guarde de falsos amigos! Pero ellos no lo eran”.

Aquí más concretamente podemos hablar de las falsas amistades y de las amistades verdaderas como la que se mostró entre Hamlet y Laertes (Obra “Hamlet”). Aduladores, gente que se aprovechan de los recursos de otras personas o que solo te quieren para que les hagas favores, este perfil de personas son los “falsos amigos”, gente que una vez que consiguen lo que buscaban se van de tu vida. Los falsos amigos han existido siempre, hasta en la época de Shakespeare como se ve en varias de sus obras, debiéndose esto a que William le da mucha importancia al tema de las amistades verdaderas.

Valores destacables: amistad, engaño, adulación, falsa amistad.

RICARDO III: Acto V, escena II

BLOUNT.- “No tiene más amigos que los que lo son por miedo, que cuando más lo necesite le abandonarán”.

El caballero Sir Jaime Blount dice que Ricardo III mantiene a sus vasallos con un único instrumento que es el miedo, un instrumento que Ricardo creía eficaz pero que finalmente se volverá contra él.

Aquí podemos destacar dos cosas:

1. Nuevamente se habla de los falsos amigos, esos que fingen estar a tu lado y que cuando tienen una oportunidad de escapar de tu vida, una vez cumplido su objetivo, no dudarán en abandonarte. Este es uno de los temas que más trata Shakespeare en sus obras trágicas.
2. El miedo, usado como instrumentos de control y opresión. Estados autoritarios que usan este método para someter a su gente y que obedezcan a regímenes como el de Corea del Norte o en España durante el franquismo. Este tema viene bien detallado y explicado en la novela de George Orwell de 1984, una recomendación personal que hago al lector de este proyecto.

Valores destacables: miedo, opresión, castigo, falsa amistad, control.

ROMEO Y JULIETA: Acto I, escena IV

Benvolio, Mercucio y Romeo conversan en la calle.

ROMEO.- “¡Dadme una antorcha! No estoy para estos contoneos; y pues me encuentro tenebroso, debo llevar la luz”.

MERCUCIO.- “¡Cómo, gentil Romeo! ¡Queremos que bailéis!”

ROMEO.- “¡No, creedme! Vosotros lleváis zapatos de baile, con suelas ligeras. Yo tengo el alma de plomo, que me deja clavado en el suelo sin poder moverme”.

MERCUCIO.- “¡Sois un enamorado! ¡Pedidle a Cupido os preste sus alas, y remontaos con ellas hasta las cumbres!”

ROMEO.- “¡Demasiado cruelmente herido estoy por su flecha para que pueda remontarme con sus leves alas; y un postrado me tiene, que no puedo elevarme más allá de la negra pesadumbre! ¡Caigo agobiado bajo la carga abrumadora del amor!”

MERCUCIO.- “¡Pues como caigáis encima, aplastaréis al amor con vuestro peso! Es mucha opresión para tan tierno ser”.

ROMEO.- “¡Tierno ser el amor? ¡Demasiado áspero, demasiado rudo, demasiado violento, y pincha como el abrojo!”

A Romeo le han rechazado y ahora se siente dolido y depresivo. Sus amigos le animan para que olvide a la muchacha que le rechazó y le quieren ayudar a divertirse y buscar otra mujer a la que él pueda amar.

Romeo califica al amor como doloroso, rudo y basto, eso sí, después conocerá a Julieta y cambiará de idea.

Podemos observar lo siguiente:

1. El valor de la amistad. Los amigos de Romeo se preocupan por que éste se encuentre bien, haciendo lo que sea, como si ello implicase colarse en una fiesta a la que no están invitados.
2. Un ejemplo de amor y fogosidad juvenil que al final trocó en desamor y depresión por parte del afectado, Romeo.

Valores destacables: amor juvenil, desamor, depresión, desilusión, amistad.

ROMEO Y JULIETA: Acto III, escena I

Teobaldo, sobrino de Lady Capuleto, mata a Mercucio, el mejor amigo de Romeo. Mercucio defendió a su amigo Romeo frente a Teobaldo, que exigía una riña con él.

ROMEO.- “¡Este hidalgo, cercano pariente del príncipe, mi más caro amigo, ha recibido su mortal herida por defenderme! ¡Mi honra esta manchada por el ultraje de Teobaldo! ¡Por Teobaldo, que no hace una hora es mi primo!... ¡Oh dulce Julieta!... ¡Tus hechizos me han afeminado, ablandando en mi temple el acero de valor!”

Mercucio es un amigo a la altura de Horacio en el caso de la obra “Hamlet”. Aquí Shakespeare nos hace ver que un verdadero amigo sería capaz de todo, hasta dar su propia vida para defender a su amigo del alma, al que considera un tesoro.

Romeo no quería hacer daño a nadie, pero tiene que acabar con Teobaldo en defensa de su propia vida al no quedarle más remedio, un acto de conciencia y bondad que al final tuvo que tornar en amarga.

Valores destacables: Amistad verdadera, humildad, honor, conciencia, muerte.

Consejos y enseñanzas

HAMLET: Acto I, escena VIII

Polonio, Laertes y Ofelia (toda la familia reunida).

Polonio le da la bendición a su hijo para que parta ya de Dinamarca y le da el siguiente consejo:

POLONIO.- “¿Aún estás aquí? ¡Qué mala vergüenza! A bordo, a bordo, el viento impele ya por la popa tus velas, y a ti sólo aguardan. Recibe mi bendición y procura imprimir en la memoria estos pocos preceptos. No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero. Debes ser afable, pero no vulgar en el trato. Une a tu alma con vínculos de acero aquellos amigos que adoptaste después de examinada su conducta; pero no acaricies con mano pródiga a los que acaban de salir del cascarón y aún están sin plumas. Huye siempre de mezclarte en disputas; pero una vez metido en ellas, obra de manera que tu contrario huya de ti. Presta el oído a todos y a pocos la voz. Oye las censuras de los demás; pero reserva tu propia opinión. Sea tu vestido tan costoso cuanto tus facultades lo permitan; pero no afectado en su hechura, rico, no extravagante, porque el traje dice por lo común quién es el sujeto, y los caballeros y principales señores franceses tienen el gusto muy delicado en esta materia. Procura no dar ni pedir prestado a nadie, porque el que presta suele perder a un tiempo el dinero y el amigo, y el que se acostumbra a pedir prestado falta al espíritu de economía y buen orden, que nos es tan útil. Pero, sobre todo, usa de ingenuidad contigo mismo, y no podrás ser falso con los demás, consecuencia tan necesaria como que la noche suceda al día. Adiós y Él permita que mi bendición haga fructificar en ti estos consejos”.

Vamos a enumerar los consejos que le da Polonio uno a uno, traduciéndolos del lenguaje literario a uno más coloquial:

1. Tienes que ser cauto e intentar pensar siempre lo que tienes que decir antes de hablar y meditar antes de realizar cualquier acción, un consejo que a día de hoy se sigue transmitiendo. ¿Quién no ha escuchado alguna vez?: “¡Piensa antes de hablar!” o “¡qué impulsivo eres!, ¡piensa las cosas antes de hacerlas!”.
2. Elige bien a tus amigos, quédate al lado de aquellos que son amigos de corazón y aléjate de aquellos que puedan ejercer una mala influencia sobre tu persona. Aparte le pide que de entre ellos se junte con personas afines a su edad y no con personas demasiado jóvenes para su edad madurativa.
3. Escucha y aprende todo lo que puedas de las enseñanzas de tus iguales y sólo habla con aquellos con los que te sientas seguro y confiado. También puede referirse a que no se crea todo lo que le digan. Aquí se muestra el típico consejo de “no hables con desconocidos”.

“Escuchar a todos y hablar lo suficiente. Esto es intentar entender antes que acordar, reconocer al otro como un interlocutor a quién vale la pena escuchar, saber de qué tema se habla antes de emitir opinión y decir cuando se está seguro de lo que realmente se quiere decir”.

“También escuchar y reconocer los juicios, las opiniones de otros, ver qué de lo que dicen les corresponde y qué parte se refiere a hechos, o puede validarse. Comprender que las interpretaciones son eso, miradas de cada observador, y que como tal hay que recibirlas”.

“Guardar los juicios personales para utilizarlos cuando resulte adecuado. No como arietes en contra de los otros, y tampoco para colorear

situaciones que se muestran solas”. (www.apartirdeunafrase.wordpress.com. Andrea Turchi).

4. Evita siempre las disputas y altercados, pero si no puedes evitarlo en alguna situación, actúa de tal forma que salgas ileso o tu enemigo tenga que huir. En ciertos momentos también hay que saber defenderse al fin y al cabo.
5. No prestes dinero a nadie (a no ser que sea de total confianza), porque se arriesga a que no se lo devuelvan. Tampoco pedir dinero, ya que puede sucumbir así a convertirse en un pedigüeño y la gente tiende a alejarse de este tipo de personas. En resumidas cuentas, sé cuidadoso con el dinero porque suele ocasionar muchos problemas si no lo usa de forma adecuada.
6. El último de los consejos lo marca Polonio como el más importante y razón tiene. Ante todo tienes que ser tú mismo, fingir ser otra persona solo te llevará al fracaso contigo mismo y con los que te rodean. Tienes que ser consecuente con lo que haces y dices, a la vez que respetas tus principios y sin caer en la hipocresía.

Sin duda alguna, consejos que aún hoy día tenemos que tener en cuenta. Estos consejos entrarían a formar parte de la sección de la “Amistad”, pero vi conveniente darle una sección propia para designarlo como consejo paterno.

HAMLET: Acto II, escena III

FRAY LORENZO.- “¡Por San Francisco bendito! ¿Qué cambio es ese? ¿Has olvidado tan pronto a Rosalina, a quien querías tan apasionadamente? Luego el amor de los jóvenes no está, de seguro, en el corazón, sino en los ojos. ¡Jesús, María! ¿Qué copioso llanto ha inundado tus mejillas por Rosalina! ¿Cuánta agua salobre vertida en vano para sazonar un amor que no tiene ni gusto de ella! ¿Todavía no ha disipado el sol en el cielo las nubes de tus suspiros! ¿En mis viejos oídos resuenan aún tus viejos lamentos! ¿Mira! ¡Aquí, sobre tu mejilla, aparece la huella de una antigua lágrima por borrar! Si algún día tú fuiste tú mismo y eran tuyas esas cuitas, tus cuitas y tú eran todo para Rosalina. ¿Y has cambiado? Pronuncia esta sentencia entonces: <<Bien pueden caer las mujeres si no hay firmeza en los hombres>>”.

Fray Lorenzo le hace ver a Romeo su impulsividad y su falta de conciencia con este consejo sobre el amor juvenil. Daré más detalles del mismo en la parte de “Juventud y amor”.

ROMEO Y JULIETA: Acto II, escena VI

Fray Lorenzo y Romeo.

FRAY LORENZO.- “Esos transportes violentos tienen un fin igualmente violento y mueren en pleno triunfo, como el fuego y la pólvora que, al besarse, se consumen. La miel más dulce empalaga por su mismo excesivo dulzor y, al gustarla, embota el paladar.

Ama, pues, con mesura, que así se conduce el verdadero amor. Tan tarde llega el que va demasiado aprisa como el que va demasiado despacio”.

Aquí de nuevo aparece la figura del franciscano Fray Lorenzo. Se podría decir que aquí de nuevo advierte de su decisión amorosa al joven Romeo con otro gran consejo suyo. Descubrirán más detalles en la parte de “Juventud y amor”.

RICARDO III: Acto I, escena III

La Reina Margarita advierte a Buckingham sobre la malicia de Gloster, futuro Ricardo III, porque las manos de Gloster están manchadas de sangre, y estar junto a él y servirle es peligroso.

MARGARITA.- “¡Quiero creer que ascienden al Cielo y que interrumpen el dulce sueño de la paz de Dios! ¡Oh Buckingham! ¡Desconfía de ese perro malvado! ¡Mira: cuando acaricia, es para morder! ¡Y cuando muere, su diente venenoso empozoña hasta matar! ¡No intimes con él! ¡Guárdate de él! ¡El pecado, la muerte y el infierno le han sellado con sus marcas, y todos sus ministros son sus familiares!”

Margarita tacha a Gloster de persona mentirosa, asesina y ruin, y cualquier persona que confíe en él acabará malparado. Después de decir esto la Reina Margarita, Buckingham rechaza su advertencia, con lo cual la Reina finalmente añade:

MARGARITA.- “¡Cómo! ¿Te burlas de mis buenos consejos y halagas al demonio, de quien te quiero preservar? ¡Oh! ¡Ya te acordarás de este día cuando destroce tu gran corazón con algún pesar, y dirás: La pobre Margarita fue una profetisa!... ¡Vivid cada uno de vosotros esclavo de su odio, él del vuestro, y todos, como sois, del Dios!...”

La reina Margarita ya perdió a su hijo y a su marido el difunto rey Enrique, sabiendo de sobra que fueron obra del malvado Gloster, por ello, intenta salvar de la misma dicha a Buckingham.

El consejo aquí sería “cuidado con quién te juntas y los amigos a los que escojas, ya que pueden abandonarte en cualquier momento o cambiarte para mal”. Este consejo se asemeja a uno de los que Polonio le dio a su hijo Laertes en la obra “Hamlet”. “*Une a tu alma con vínculos de acero aquellos amigos que adoptaste después de examinada su conducta*”.

¿Venganza o justicia?

HAMLET: Acto IV escena XVI.

LAERTES.- “¿Y cómo ha sido su muerte?.. ¡Eh!... No, a mí no se me engaña. Váyase al infierno la fidelidad, llévese el más atezado demonio los juramentos de vasallaje,

sepúltense la conciencia, la esperanza de salvación, en el abismo más profundo... La condenación eterna no me horroriza, suceda lo que quiera, ni éste ni el otro mundo me importan nada... Sólo aspiro, y este es el punto en que insisto, sólo aspiro a dar completa venganza a mi difunto padre”

Laertes abandona lo que le dice su conciencia, rompe los juramentos y se condena al destino más oscuro, lo único que quiere es vengar a su padre Polonio. Se puede observar cómo el amor por un padre hace que su hijo entre en un estado de cólera vengativa. No obstante, una mala enseñanza que nos da el joven Laertes.

La venganza es también uno de los temas más recurrentes en la obra de Shakespeare, la venganza como forma única de impartir justicia.

Valores destacables: justicia, inconsciencia, venganza.

HAMLET: Acto I, escena XII

Hamlet habla con el espectro de su difunto padre el rey, y éste le pide que vengue su muerte matando a su tío Claudio, que fue quién le asesinó.

LA SOMBRA.- “Yo soy el alma de tu padre: destinada por cierto tiempo a vagar de noche y aprisionada en fuego durante el día; hasta que sus llamas purifiquen las culpas que cometí en el mundo. ¡Oh! Si no me fuera vedado manifestar los secretos de la prisión que habito, pudiera decirte cosas que la menor de ellas bastaría a despedazar tu corazón, helar tu sangre juvenil, tus ojos, inflamados como estrellas, saltar de sus órbitas; tus anudados cabellos, separarse, erizándose como las púas del colérico espín. Pero estos eternos misterios no son para los oídos humanos. Atiende, atiende, ¡ay! Atiende. Si tuviste amor a tu tierno padre...”

HAMLET.- “¡Oh, Dios!”

LA SOMBRA.- “Venga su muerte: venga un homicidio cruel y atroz”

HAMLET.- “¿Homicidio?”

LA SOMBRA.- “Sí, homicidio cruel, como todos lo son; pero el más cruel y el más injusto y el más alevé”.

HAMLET.- Refiéremelo presto, para que con alas veloces, como la fantasía, o con la prontitud de los pensamientos amorosos, me precipite a la venganza.

Valores destacables: asesinato, venganza, justicia, amor familiar.

RICARDO III: Acto IV, escena IV

REINA MARGARITA.- “Revolotead alrededor de ella; decidle que es justicia por justicia si la aurora de vuestra infancia ha sido eclipsada por la perpetua noche”.

Aquí Margarita alude a la venganza al decir “Justicia por Justicia”, un sentimiento muy negativo. Símil a la Ley del Tali3n, cuya m3xima es: “Ojo por ojo, diente por diente”.

Valores destacables: venganza.

RICARDO III: Acto IV, escena IV

REINA ISABEL.- “¿Te atreves a cubrir con una corona de oro esa frente en donde, si la justicia fuera justicia, debería escribirse con un hierro enrojecido el asesinato del príncipe dueño de esa corona y la muerte feroz de mis pobres hijos y hermanos? Dime, miserable criminal: ¿d3nde est3n mis niños?”

La reina Isabel le reclama a Ricardo los motivos de por qué asesin3 a sus hijos y apela tambi3n a la falta de Justicia. Se refiere con lo de “hierro enrojecido” a que deberían perseguirle todos sus cr3menes sin dejarlo descansar por el resto de su vida, como una marca que nunca se podr3 quitar.

Valores destacables: Injusticia, falta de remordimiento, asesinato.

ROMEO Y JULIETA: Acto III, escena I

Romeo ri3e con Teobaldo y Teobaldo cae muerto. Romeo se marcha de la escena y Benvolio, en presencia del príncipe de Verona y lady Capuleto, relata los hechos ocurridos.

BENVOLIO.- “Por debajo de su brazo, Teobaldo asesta una traidora estocada que hurta la vida del intrépido Mercucio, y entonces Teobaldo huye, pero en seguida torna hacia Romeo, qu3n empezaba tan solo a acariciar sentimientos de venganza; y a ella se arrojan, semejantes al rel3mpago; pues antes que yo tuviera tiempo para desenvainar y despartirlos, sucumb3 el animoso Teobaldo; y al caer, Romeo volvi3 las espaldas y emprendi3 la fuga. Ésta es la verdad, o muera Benvolio”

LADY CAPULETO.- “¿Es pariente de Montesco! ¿El cari3o le ha inducido a mentir! ¿No dice verdad! ¿Una veintena de ellos han peleado en esta negra refriega, y todos veinte no han conseguido quitar sino una vida!... ¿Demando justicia, que t3, príncipe, debes otorgarme! ¿Romeo mat3 a Teobaldo! ¿Romeo no debe vivir!”

Aunque Benvolio relata los acontecimientos con veracidad, Lady Capuleto se niega a aceptarlos porque vienen de la boca del otro mejor amigo de Romeo, que es un Montesco. Lady Capuleto exige justicia por medio de la venganza y desea la muerte de Romeo.

La venganza no es la soluci3n correcta y eso lo vemos en las diferentes obras de William Shakespeare. La venganza no es un modo de Justicia en s3 misma.

Valores destacables: Venganza, justicia, muerte, asesinato, verdad, humildad, honestidad.

Muerte

HAMLET: Acto III, escena IV

El soliloquio de HAMLET, el más famoso de toda la obra de Shakespeare:

HAMLET.- “¡Ser, o no ser, es la cuestión! -¿Qué debe más dignamente optar el alma noble entre sufrir de la fortuna impía el porfiador rigor, o rebelarse contra un mar de desdichas, y afrontándolo desaparecer con ellas?”

HAMLET.- “Morir, dormir, no despertar más nunca, poder decir todo acabó; en un sueño sepultar para siempre los dolores del corazón, los mil y mil quebrantos que heredó nuestra carne, ¡quién no ansiara concluir así!”

HAMLET.- “¡Morir... quedar dormidos... Dormir... tal vez soñar! -¡Ay! allí hay algo que detiene al mejor. Cuando del mundo no percibamos ni un rumor, ¡qué sueños vendrán en ese sueño de la muerte! Eso es, eso es lo que hace el infortunio planta de larga vida. ¿Quién querría sufrir del tiempo el implacable azote, del fuerte la injusticia, del soberbio el áspero desdén, las amargas del amor despreciado, las demoras de la ley, del empleado la insolencia, la hostilidad que los mezquinos juran al mérito pacífico, pudiendo de tanto mal librarse él mismo, alzando una punta de acero? ¿quién querría seguir cargando en la cansada vida su fardo abrumador?...”

HAMLET.- “Pero hay espanto ¡allá del otro lado de la tumba! La muerte, aquel país que todavía está por descubrirse, país de cuya lóbrega frontera ningún viajero regresó, perturba la voluntad, y a todos nos decide a soportar los males que sabemos más bien que ir a buscar lo que ignoramos. Así, ¡oh conciencia!, de nosotros todos haces unos cobardes, y la ardiente resolución original decae al pálido mirar del pensamiento. Así también enérgicas empresas, de trascendencia inmensa, a esa mirada torcieron rumbo, y sin acción murieron”.

El príncipe Hamlet quiere hacernos llegar los siguientes mensajes:

1. Que al morir todo se acaba, da igual aquello que te atormentase en vida, al morir todo sufrimiento acaba y da paso al descanso eterno.
2. Hamlet cuenta que la vida está llena de injusticias, llena de males, mentiras, amargas y que la muerte es como un descanso final para librarse de tales pesares. Parece que Hamlet en primera instancia valora más el descanso de la muerte que la vida misma.
3. Que al igual que la muerte es un descanso eterno, después de una realidad llena de infortunios, la muerte es un destino que aterra, por preguntas como ¿qué hay más allá?, ¿hay alguien que pueda verlo?, es decir, cuestiones metafísicas y filosóficas.

4. Habla de la conciencia, como una barrera moral que impide a las personas llevar a cabo acciones no bien meditadas o de carácter inmoral. En las obras de Shakespeare es muy típico ver a jóvenes muy impulsivos, que cometen sus acciones sin meditar las consecuencias de sus actos.
5. Recalca lo perturbador y misterioso de la muerte, ya que es un mundo al que los visitantes van y no retornan de dicho viaje. Además nombra que las acciones e ideas que tenían algunos en vida y que querían llevar a cabo, fueron eternamente interrumpidas por la muerte.

Valores destacables: muerte, vida, descanso, conciencia, injusticias, males, amarguras, inmoralidad.

HAMLET: Acto IV, escena VI

HAMLET.- “No adónde coma, sino adónde es comido, entre una numerosa congregación de gusanos. El gusano es el Monarca supremo de todos los comedores. Nosotros engordamos a los demás animales para engordarnos, y engordamos para el gusanillo, que nos come después. El Rey gordo y el mendigo flaco son dos platos diferentes; pero se sirven a una misma mesa. En esto para todo”.

Una enseñanza de la vida que nos da el joven príncipe que, aunque es un tanto pesimista, no carece de verdad.

Hagas lo que hagas, sea lo que seas en esta vida, rico o pobre, dichoso o desdichado, siempre acabaremos todos de igual manera, muertos. Seas lo que seas la muerte siempre alcanza a todos.

Valores destacables: muerte, pesimismo, verdad.

HAMLET: Acto V, escena XI

Horacio a Fortimbrás, rey de Noruega:

HORACIO.- “No las recibiríais de su boca, aunque viviese todavía, que él nunca dio orden para tales muertes. Pero, puesto que vos viniendo victorioso de la guerra contra Polonia y vosotros enviados de Inglaterra, os halláis juntos en este lugar y os veo deseosos de averiguar este suceso trágico: disponed que esos cadáveres se expongan sobre una tumba elevada a la vista pública, y entonces haré saber al mundo que lo ignora el motivo de estas desgracias. Me oiréis hablar (pues todo os lo sabré referir fielmente) de acciones crueles, bárbaras, atroces sentencias que dictó el acaso estragos imprevistos, muertes ejecutadas con violencia y aleve astucia y al fin, proyectos malogrados, que han hecho perecer a sus autores mismos”.

Discurso de Horacio frente al Rey Fortimbrás, a quién le promete contarle todo lo acontecido: todos los asesinatos provocados, todas esas promesas de venganza que acaban siempre en desgracia, etc...

La venganza no es nunca una opción considerable, es la enseñanza que nos transmite nuestro querido Horacio.

Valores destacables: barbarie, crueldad, violencia, asesinatos, muerte.

HAMLET: Acto IV, escena VI

HAMLET.- “No adónde coma, sino adónde es comido, entre una numerosa congregación de gusanos. El gusano es el Monarca supremo de todos los comedores. Nosotros engordamos a los demás animales para engordarnos, y engordamos para el gusanillo, que nos come después. El Rey gordo y el mendigo flaco son dos platos diferentes; pero se sirven a una misma mesa. En esto para todo”.

Una enseñanza de la vida que nos da el joven príncipe que, aunque es un tanto pesimista, no carece de verdad.

Hagas lo que hagas, sea lo que seas en esta vida, rico o pobre, dichoso o desdichado, siempre acabaremos todos de igual manera, muertos. Seas lo que seas la muerte siempre alcanza a todos.

Valores destacables: muerte, pesimismo, verdad.

Mentira, engaño y manipulación

HAMLET: Acto I, Escena III

CLAUDIO, GERTRUDIS, HAMLET, POLONIO, LAERTES, VOLTIMAN, CORNELIO, **Caballeros, Damas y acompañamiento.**

En el salón del palacio.

Elementos destacables: mentira, embuste, impostor, traidor.

CLAUDIO.- “Aunque la muerte de mi querido hermano Hamlet está todavía tan reciente en nuestra memoria, que obliga a mantener en tristeza los corazones y a que en todo el Reino sólo se observe la imagen del dolor; con todo eso, tanto ha combatido en mí la razón a la naturaleza, que he conservado un prudente sentimiento de su pérdida, junto con la memoria de lo que a nosotros nos debemos”.

Aquí el actual rey de Dinamarca, Claudio, hermano del difunto rey, expresa que ante el hecho de perder a su hermano se mantiene sereno y prudente, mostrando un leve “sentimiento de pérdida”. No obstante, remarco que este discurso es embustero, ya que

más tarde se conocerá la verdad sobre la muerte del anterior rey y de la que Claudio fue el principal artífice.

HAMLET: Acto I, escena IV

CLAUDIO.- “Venid, señora. La sincera y fiel condescendencia de Hamlet ha llenado de alegría mi corazón. En aplauso de este acontecimiento, no celebrará hoy Dinamarca festivos brindis sin que lo anuncie a las nubes el cañón robusto, y el cielo retumbe muchas veces a las aclamaciones del Rey repitiendo el trueno de la tierra. Venid”

Claudio califica de “sincera” y “fiel” la respuesta de Hamlet, aunque en realidad eso lo dice al estar delante de su esposa, la verdad es, que Claudio no tiene en estima al atormentado príncipe Hamlet (“fidelidad”, “sinceridad”).

Valores destacables: mentira, engaño, falsa fidelidad, falsa sinceridad.

HAMLET: Acto IV, escena III

RICARDO.- “¿Entremetido me llamáis?”

HAMLET.- “Sí, señor, entremetido: que como una esponja chupa del favor del Rey las riquezas y la autoridad. Pero estas gentes, a lo último de su carrera, es cuando sirven mejor al Príncipe, porque este, semejante al mono, se los mete en un rincón de la boca; allí los conserva, y el primero que entró, es el último que se traga. Cuando el Rey necesite lo que tú (que eres su esponja) le hayas chupado, te coge, te exprime, y quedas enjuto otra vez”.

Hamlet le advierte a Ricardo que es simplemente una marioneta del Rey, que una vez que el Rey consiga lo que necesita de Ricardo le abandonará a su suerte. Esto lo podemos asemejar al consejo de “no te fíes de cualquiera” y también a ese tipo de personalidades tóxicas que se aprovechan de los demás.

Valores destacables: Engaño, desconfianza, manipulación.

HAMLET.- “El cuerpo está con el Rey; pero el Rey no está con el cuerpo. El Rey viene a ser una cosa como...”

GUILLERMO.- “¿Qué cosa señor?”

HAMLET.- “Una cosa, que no vale nada... pero; guarda Pablo... Vamos a verle”.

Hamlet le dice a Guillermo que el cuerpo de Polonio yace junto al del difunto rey, el verdadero rey (padre de Hamlet), ya que tacha de impostor y farsante al usurpador de su tío Claudio, al que califica de que “no vale nada”. Claudio carece de honor, es un vil asesino y un manipulador, una personalidad casi idéntica a la de Ricardo III.

Valores destacables: Asesino, manipulación, deshonor, impostor.

HAMLET: Acto V, escena VI

Hamlet a Horacio:

HAMLET.- “Sí, y aun antes de mamar hacía ya cumplimientos a la teta. Este es uno de los muchos que en nuestra corrompida edad son estimados, únicamente porque saben acomodarse al gusto del día, con esa exterioridad halagüeña y obsequiosa. Y con ella tal vez suelen sorprender el aprecio de los hombres prudentes; pero se parecen demasiado a la espuma; que por más que hierva y abulte, al dar un soplo, se reconoce lo que es: todas las ampollas huecas se deshacen, y no queda nada en el vaso”.

Hamlet describe a Enrique (un cortesano) como una persona que se ha ganado cierta posición social solo por halagar y adular al traidor de Claudio. Lo compara con la espuma, que al mínimo soplo cualquiera descubre que es un simple adulator por conveniencia y un farsante.

Valores destacables: farsante, mentira, adulación, conveniencia.

RICARDO III: Acto I, escena I

Soliloquio de Gloster, futuro Ricardo III.

GLOSTER.- “¡Espero que no pueda vivir, y no debe vivir hasta que Jorge sea despachado al cielo por la posta! Lo veré, para excitarle más todavía su rencor contra Clarence, con sutiles mentiras apoyadas en argumentos de peso; y si no fracaso en mi intento sagaz a Clarence no le resta ni un día más de vida. ¡Hecho lo cual, Dios acoja en su gracia al rey Eduardo y me deje a mí en el mundo para moverme! ¡Porque entonces me casaré con la más joven de las hijas de Warwick. Que aunque asesiné a su esposo y a su padre, el camino más corto para satisfacer a la muchacha es servirle de padre y marido. Lo que haré, no tanto por amor, como por otro secreto fin que guardo, el cual debo alcanzar desposándome con ella. ¡Pero aún corro al mercado antes que mi caballo! Clarence respira todavía. Eduardo todavía vive y reina. ¡Cuando haya desaparecido, entonces debo contar mis ganancias”.

Aquí vemos un personaje casi idéntico a Claudio en “Hamlet”, con las mismas intenciones de usurpar el trono asesinando a su hermano Eduardo y casándose con su cuñada lady Ana.

A Gloster se le representa como a alguien deforme (cojo y jorobado) y como un ser abominable, alguien capaz de asesinar a sus seres queridos y a volverlos a unos contra otros por el ansia de poder (asesino, manipulador, mentiroso, usurpador, codicia). Todo esto se deberá a que más adelante descubriremos que el duque de Gloster no fue querido por su madre y rechazado por su familia. Esto provocó la conducta que ahora tiene y las horribles acciones que desatará.

Amor por la patria y paz

HAMLET: Acto I, escena I

HORACIO.- “Amigos de este país”

Con esta expresión Horacio saluda a los guardias. Alusión a los valores de fidelidad, lealtad y amor por la nación.

RICARDO III: Acto V, escena II

RICHMOND.- “¡Compañeros en armas y mis muy queridos amigos! Aplastados bajo el yugo de la tiranía, hemos marchado sin obstáculos hasta el centro del país, y tenemos aquí cartas de nuestro padre Stanley, de admirable consuelo y valor. El cruel, sanguinario y usurpador jabalí que devastaba vuestros campos de estío y vuestras viñas fértiles; el que sorbe vuestra sangre caliente como agua de fregar y hace su artesa en vuestros vientres destripados, este inmundo cochino se revuelca ahora en el centro de esta isla, cerca de la ciudad de Leicester, como vemos. Desde Tamworth hasta allí no hay más que un día de marcha. ¡En nombre de Dios, arriba los corazones, valerosos amigos, para recoger la cosecha de eterna paz con este único y sangriento esfuerzo guerrero!”

Aquí Richmond, futuro Enrique VII, anima a sus seguidores hacia la batalla con un discurso patriótico, con un sentimiento de liberar a su querida Inglaterra de las manos de su sanguinario y vil hermano, a la vez que restaura la paz en la gran isla. Richmond sabe que sus seguidores le son fieles a él y a la auténtica Inglaterra, a diferencia de Ricardo III, que se rodeó de malos amigos y aduladores.

Valores destacables: Patriotismo, valor, paz.

RICHMOND.- “Pues, entonces, a armarse y tomar la dirección... (Avanzando hacia las tropas.) La ocasión y la urgencia del tiempo no me permiten, queridos compatriotas, añadir nada a lo que os he dicho. Acordaos sólo de esto: Dios y la justicia de nuestra causa combaten a nuestro lado. Las oraciones de los benditos santos y las de las almas irritadas marcharán delante de nosotros como elevados baluartes. Excepto Ricardo, aquellos contra quienes vamos a combatir desean nuestra victoria más que la de aquel a quien acompañan. Porque ¿quién los conduce? Sinceramente, señores, un sanguinario tirano y un homicida, que, elevado por la sangre, por la sangre ha de sostenerse; pues no ha reparado en medios para conseguir sus fines y fue asesino de los mismos por cuyos medios se elevó; una piedra impura y vil, convertida en preciosa gracias al brillo de la silla de Inglaterra, en la cual se ha engarzado ilegítimamente; un hombre que ha sido siempre enemigo de Dios. ¡Así, puesto que vais a combatir contra un enemigo de Dios, Dios, en su justicia, os protegerá como a soldados suyos! ¡Si os cuesta sudores derribar al tirano, muerto el tirano dormiréis en paz! ¡Si combatís contra los enemigos de vuestra patria, la prosperidad de vuestra patria será el salario de vuestros esfuerzos! ¡Si combatís por la salvaguardia de vuestras mujeres, vuestras mujeres os recibirán en son de vencedores! ¡Si libráis a vuestros hijos del acero tiránico, los hijos de vuestros hijos os recompensarán en vuestra vejez! ¡Así, en nombre de Dios y de todos sus derechos,

desplegad vuestros estandartes y desenvainad valerosamente vuestras espadas! Por lo que a mí respecta, el tributo de mi atrevida empresa será mi frío cadáver sobre la fría cara de la tierra. Pero si venzo, el más humilde de vosotros recogerá su parte del fruto de mi victoria. ¡Suenen tambores y trompetas resuelta y alegremente! ¡Dios y San Jorge! ¡Richmond y victoria!”

Richmond y sus soldados representan la justicia que caerá sobre el Rey Ricardo III. Richmond alude al sentimiento de liberar a la patria de manos del vil homicida, una tierra que ha sido corrompida por el asesino rey.

Valores destacables: Justicia, patriotismo/amor a la patria, libertad, paz, prosperidad, valor.

RICARDO III: Acto V, escena III.

RICHMOND.- “¡Que sean sepultados sus cuerpos como conviene a su alcurnia! ¡Que se proclame el perdón para los soldados fugitivos que quieran sometérsenos! Y en seguida, conforme a nuestro juramento sagrado, uniremos la rosa blanca y la encarnada... ¡Sonría el Cielo, tanto tiempo enojado por sus odios, a esta hermosa unión! ¿Quién sería tan traidor que, al oírme, no dijese amén?... ¡Inglaterra ha estado mucho tiempo demente y se ha desgarrado a sí misma! El hermano derramaba ciegamente la sangre del hermano. El padre, en su furia, asesinaba a su propio hijo. El hijo, obligado, se convertía en verdugo de su padre. Y todo, por los divididos York y Lancaster, divididos en su fiera división. ¡Oh! ¡Ahora que Richmond e Isabel, los legítimos sucesores de ambas casas reales, se unan para siempre por la bella providencia de Dios! Y que sus herederos (¡Dios, si ésta es tu voluntad!) den a las generaciones futuras el rico presente de la paz de dulce mirada, con riente abundancia y plácidos días prósperos. ¡Enmohece, Altísimo Señor, el hierro de los traidores que quieran traernos otra vez esos sangrientos días y hacer llorar a la pobre Inglaterra raudales de sangre! ¡Que no vivan para gozar de la prosperidad de este suelo los que por traición tratasen de turbar la paz de este hermoso país! ¡En fin: las heridas de la guerra civil están cerradas; la paz reina de nuevo! ¡Que dure mucho tiempo pedimos a Dios! ¡Amén!”

Monólogo final de la obra en la que Richmond se convierte en Enrique VII y se casa con Isabel, formando así una alianza matrimonial que augure un período de paz y prosperidad para Inglaterra. Concede el perdón a aquellos que siguieron en su ignorancia a Ricardo III.

Richmond personifica a Inglaterra como una madre que ha sufrido al ver toda sangre inocente derramada y las malas acciones cometidas por las malas acciones de personas como el Rey Ricardo III.

Valores destacables: Paz, prosperidad, gloria, perdón.

Lealtad, honor, conciencia, honradez y fidelidad

HAMLET: Acto I, escena II

MARCELO.- “Fieles vasallos del Rey de Dinamarca”

Frase dicha por el soldado Marcelo, quien se identifica, junto con Horacio, como fieles al Rey y su patria. Lealtad y fidelidad hacia la figura del actual Rey de Dinamarca (Claudio).

HAMLET: Acto I, escena II

MARCELO.- “Honrado soldado”

Marcelo usa dicha expresión para saludar a su colega Francisco. Utiliza el término “honrado” para aludir a un soldado que es respetuoso y que cumple con su deber con rectitud; y también a modo de saludo (honradez, respeto, rectitud).

HAMLET: Acto I, escena IV.

GERTRUDIS.- *“Yo te ruego Hamlet, que no vayas a Witemberga; quédate con nosotros. No sean vanas las súplicas de tu madre”.*

HAMLET.- *“Obedeceros en todo será siempre mi primer conato”.*

Preocupación por parte de la madre de Hamlet, pidiéndole que no se marche de casa (preocupación, amor maternal). Hamlet por su parte cumple para con su madre (respeto, amor a su progenitora, fidelidad).

RICARDO III: Acto V, escena II.

OXFORD.- *“¡La conciencia de cada hombre es como mil hombres para luchar contra ese sanguinario homicida!”*

El conde de Oxford afirma que la conciencia es el arma más poderosa del ser humano, la espada justa que lleva al ser humano por el camino correcto. Será la conciencia de los guerreros del futuro Enrique VII la que impida que Ricardo III se vuelva a salir con la suya.

La conciencia es un valor muy importante en las obras de Shakespeare, ya que aparece en muchas de sus obras. Suele darse en los personajes con rectitud y en los villanos al final de las obras cuando están a punto de ser derrotados.

Valores destacables: Conciencia, valor, honor.

Tristeza, depresión, indignación y pena

HAMLET: Acto I, escena V.

Hamlet sólo (soliloquio).

HAMLET.- “¡Que esto haya llegado a suceder a los dos meses que él ha muerto! No, ni tanto, aún no ha dos meses. Aquel excelente Rey, que fue comparado con este, como con un Sátiro, Hiperión; tan amante de mi madre, que ni a los aires celestes permitía llegar atrevidos a su rostro. ¿Para qué conservo la memoria? Ella, que se le mostraba tan amorosa como si en la posesión hubieran crecido sus deseos. Y no obstante, en un mes... ¡Ah! no quisiera pensar en esto. ¡Fragilidad! ¡Tú tienes nombre de mujer! En el corto espacio de un mes y aún antes de romper los zapatos con que, semejante a Niobe, bañada en lágrimas, acompañó el cuerpo de mi triste padre... Sí, ella, ella misma”.

“¡Cielos! Una fiera, incapaz de razón y discurso, hubiera mostrado aflicción más durable. Se ha casado, en fin, con mi tío, hermano de mi padre; pero no más parecido a él que yo lo soy a Hércules. En un mes... enrojecidos aún los ojos con el pérfido llanto, se casó”.

“¡Delincuente precipitación! ¡Ir a ocupar con tal diligencia un lecho incestuoso! Ni esto es bueno, ni puede producir bien. Pero, hazte pedazos corazón mío, que mi lengua debe reprimirse”.

Aquí es cuando Hamlet rechaza las actuaciones de su tío Claudio de haber ocupado el puesto de su padre, quitándole el trono y casándose con Gertrudis, madre de Hamlet, sin haber respetado los días de luto estimados.

Valores destacables: rechazo, negación, represión, tristeza, odio, indignación.

HAMLET: Acto I, escena IV

CLAUDIO.- “¿Qué sombras de tristeza te cubren siempre?”

Veremos a un Hamlet atormentado por la repentina muerte de su pare durante toda la obra (tristeza, desánimo, melancolía).

Valores destacables: Tristeza, depresión.

RICARDO III: Acto IV, escena IV

REINA ISABEL.- “¡Ah mis pobres príncipes! ¡Ah mis tiernos niños! ¡Mis flores en capullo! ¡Mis nacientes perfumes! ¡Si aún flotan en el aire vuestras gentiles almas y no han sido prendidas en la eternal mansión, extended en torno a mí vuestras etéreas alas y escuchad los lamentos de vuestra madre!”

Tristes lamentos de una madre que ha perdido a sus hijos por culpa de la malicia de Gloster.

Valores destacables: tristeza, pérdida.

RICARDO III: Acto IV, escena IV

REINA MARGARITA.- “¡Y te llamé entonces vano alarde de mi esplendor; te llamé entonces pobre sombra, esbozo de reina; pura representación de lo que yo había sido; programa adulador de un espectáculo lamentable; mujer elevada al pináculo para caer en tierra precipitadamente; madre, solamente para la mofa, de dos hermosos niños, sueño de lo que quería ser; brillante enseña, expuesta a ser blanco de los más peligrosos ataques; una ficción de dignidad, un soplo, una burbuja, una reina de teatro, nacida sólo para la escena! ¿Dónde está tu esposo ahora? ¿Dónde tus hermanos? ¿Dónde tus hijos? ¿Dónde tu alegría? ¿Quién te saluda, se arrodilla y dice: ¡Dios salve a mi reina! ¿Dónde los curvados pares que te adulaban? ¿Dónde el gentío que en el tropel te seguía? ¡Repasa todo esto, y ve cómo eres ahora! En vez de una esposa dichosa, una viuda desdichada; en vez de una madre satisfecha, una madre que deplora el nombre; en vez de una a quien se suplica, una humilde suplicante; en vez de una reina, una verdadera cautiva, coronada de amarguras; en vez de la que me despreciaba, la que ahora desprecio; en vez de la que atemorizaba a todos, la que al presente se atemoriza de uno; en vez de la que mandaba a todos, la que ninguno obedece. Así la rueda de la Justicia ha hecho su revolución y te ha dejado presa del tiempo, sin otro bien que el recuerdo de lo que has sido, para torturarte en demasía siendo lo que eres. Tú usurpaste mi sitio, ¿y no habías de usurpar la justa proporción de mi dolor? ¡Ahora tus orgullosos hombros soportan la mitad de mi yugo, y sustrayendo a él mi cabeza, fatigada de llevarlo, arrojé el peso entero sobre ti! ¡Adiós, esposa de York y reina de tristes infortunios! Estas desdichas de Inglaterra me harán sonreír en Francia”.

Aquí la Reina Margarita culpa a la madre de Gloster, la duquesa de York, por apoyar a un vil asesino a cometer tantos crímenes y a ser cómplice de sus actos. Gloster desde su nacimiento trajo desdicha a una familia que después se cebó con él, creando así el monstruo que es actualmente.

Valores destacables: amargura, tristeza, pérdida, orgullo, infortunio, dolor.

ROMEO Y JULIETA: Acto IV, escena V

Lamentos de Lady Capuleto cuando cree que Julieta, su hija, ha fallecido.

LADY CAPULETO.- “¡Día maldito, cruel, luctuoso, execrable! ¡Hora la más fatal que viera el tiempo en el constante y sufrido trabajo de su peregrinación! ¡No tenía yo más que una niña, una niña tan solo, tan solo una amada niña, una criatura que era mi alegría y mi consuelo, y la muerte despiadada se la ha llevado de mi vista!”

Lamentos de una madre que se da cuenta que ha perdido a lo más preciado en su vida, a su hija Julieta. Una madre que, aunque ha lamentado que se viese a escondidas

con el hijo de su enemigo, perdona a su hija y se arrepiente de las cosas que le dijo a su hija.

Para Lady Capuleto supone esto el fin de su alegría y de su consuelo.

Valores destacables: Desconsolación, pérdida, tristeza, muerte.

Juventud y amor

HAMLET: Acto I, escena II

HORACIO.- “Ahora el joven Fortimbrás, de un carácter fogoso, falto de experiencia y lleno de presunción, ha ido recogiendo de aquí y de allí por las fronteras de Noruega, una turba de gente resuelta y perdida, a quien la necesidad de comer determina a intentar empresas que piden valor; y según claramente vemos, su fin no es otro que el de recobrar con violencia y a fuerza de armas los mencionados países que perdió su padre”.

Horacio habla del príncipe de Noruega y lo cataloga de falto de experiencia, impulsivo y fogoso, adjetivos muy comunes en los jóvenes que aparecen en las obras de Shakespeare.

Valores destacables: impulsividad, inexperiencia, fogosidad, presuntuoso.

HAMLET: Acto I, escena VII

LAERTES, OFELIA (hermanos). Sala de la casa de Polonio.

Laertes tiene que partir de Dinamarca y se despide de su hermana Ofelia. Laertes le da un consejo a su hermana antes de marcharse y está aquí:

LAERTES.- “Puede ser que él te ame ahora con sinceridad, sin que manche borrón alguno la pureza de su intención; pero debes temer, al considerar su grandeza, que no tiene voluntad propia y que vive sujeto a obrar según a su nacimiento corresponde. Él no puede como una persona vulgar, elegir por sí mismo; puesto que de su elección depende la salud y prosperidad de todo un Reino y ve aquí por qué esta elección debe arreglarse a la condescendencia unánime de aquel cuerpo de quien es cabeza. Así, pues, cuando él diga que te ama, será prudencia en ti no darle crédito; reflexionando que en el alto lugar que ocupa nada puede cumplir de lo que promete, sino aquello que obtenga el consentimiento de la parte más principal de Dinamarca. Considera cual pérdida padecería tu honor, si con demasiada credulidad dieras oídos a su voz lisonjera, perdiendo la libertad del corazón o facilitando a sus instancias impetuosas el tesoro de tu honestidad. Teme, Ofelia, teme querida hermana, no sigas inconsiderada tu inclinación; huye del peligro colocándote fuera del tiro de los amorosos deseos. La doncella más honesta, es libre en exceso, si descubre su belleza al rayo de la luna. La virtud misma no puede librarse de los golpes de la calumnia. Muchas veces el insecto roe las flores hijas del verano, aun antes que su botón se rompa, y al tiempo que la aurora matutina de la juventud esparce su blando rocío, los vientos mortíferos son más

frecuentes. Conviene, pues, no omitir precaución alguna, pues la mayor seguridad estriba en el temor prudente. La juventud, aun cuando nadie la combate, halla en sí misma su propio enemigo”.

Laertes advierte a su hermana de que Hamlet, debido a que tarde o temprano será rey de Dinamarca, que debe ser cauta con él, ya que puede Hamlet anteponer los intereses del reino a su amor por ella. Ya que Laertes no estará para proteger a su hermana, éste le pide a ella que sea cauta y que no se deje cautivar por los elogios del joven príncipe Hamlet. Ofelia es una mujer joven y pura y Laertes no quiere que por culpa de Hamlet ella sea mancillada y que caiga en el deshonor.

Aquí vemos una situación que es muy similar hoy día, un hermano/a preocupado/a por la situación emocional de su hermano/a y que quiere que no tenga ningún problema, en este caso emocional debido al desamor.

RICARDO III: Acto III, escena I

GLOSTER.- “Tierno príncipe, la inocente pureza de vuestros años no ha penetrado todavía en los engaños del mundo. No podéis juzgar al hombre sino por su apariencia, que, bien lo sabe Dios, rara vez o nunca está de acuerdo con el corazón. Esos tíos que echáis de menos eran peligrosos. Vuestra gracia se dejaba coger en la miel de sus palabras; pero no recibía el veneno de sus corazones. ¡Dios os libre de ellos y de tan falsos amigos!”

Aquí Gloster le dice al príncipe Eduardo que ser joven es sinónimo de ser un inocente e ignorante. Hace alusión a que ser joven significa que puede ser engañado por otras personas con facilidad y que es vulnerable a las malicias del mundo.

Este mensaje tiene que ver con el proceso de madurez de una persona, en la que por experiencias personales una persona va conociendo mejor este mundo a través de las relaciones con las personas (buenas y malas personas), los tropiezos y logros personales, etc.

ROMEO Y JULIETA: Acto I, escena V

Romeo observa a Julieta y queda totalmente prendado de ella.

ROMEO.- “¡Oh!...! De ella debe aprender a brillar la luz de las antorchas! ¡Su hermosura parece que pende del rostro de la noche como una joya inestimable en la oreja de una etíope! ¡Belleza demasiado rica para gozarla, demasiado preciosa para la tierra! ¡Como nívea paloma entre cuervos se distingue esa dama entre sus compañeros! Acabado el baile, observaré dónde se coloque, y con el contacto de su mano haré dichosa mi ruda diestra. ¿Por ventura amó hasta ahora mi corazón? ¡Ojos, desmentidlo! ¡Porque hasta la noche presente jamás conocí la verdadera hermosura!”

Romeo queda totalmente enamorado a primera vista de la belleza y juventud de Julieta. Siente una admiración hacia ella muy grande, tanto así que hace parecer inmundas y banales a todas las demás doncellas.

Valores destacables: amor juvenil, fogosidad, belleza, admiración, esplendor.

ROMEO Y JULIETA: Acto II, escena II

Romeo y Julieta (Julieta desde el balcón).

JULIETA.- “¡Oh, Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tu Romeo? Niega a tu padre y rehúsa tu nombre; o, si no quieres, júrame tan solo que me amas, y dejaré yo de ser una Capuleto”.

JULIETA.- “¡Solo tu nombre es mi enemigo! ¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco! ¿Qué es Montesco? No es ni mano, ni pie, ni brazo, ni rostro, ni parte alguna que pertenezca a un hombre. ¡Oh, sea otro tu nombre! ¿Qué hay en tu nombre? ¡Lo que llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume con cualquiera otra denominación! De igual modo Romeo, aunque Romeo no se llamara, conservaría sin este título las raras perfecciones que atesora. ¡Romeo, rechaza tu nombre; y, a cambio de ese nombre, que no forma parte de ti, tómame a mí toda entera!”

Aquí Julieta le pide a Romeo que rechace su nombre, es el único impedimento que tiene Julieta de poder jurarle amor eterno y fidelidad. Al fin y al cabo ella no le ama por su nombre, sino por la persona que es. Si Romeo rechazase su propuesta ella misma desearía su nombre para estar con él.

Aquí vemos un caso de amor juvenil y de pasión, tanto que están dispuestos a abandonar a sus familias y sus nombres para poder casarse y vivir juntos. Como todo amor juvenil en las obras de Shakespeare, es un amor impulsivo, ciego y sin meditación ninguna, algo que les llevar por un mal sendero.

Valores destacables: Impulsividad, falta de meditación, amor juvenil, ceguera, rechazo, fidelidad, identidad.

ROMEO Y JULIETA: Acto II, escena III

Romeo conversando con Fray Lorenzo. Fray Lorenzo es un personaje sabio que da buenos consejos, como estos que vas a leer:

ROMEO.- “Pues sabe, entonces, que el amor de mi corazón radica en la bella hija del rico Capuleto, y de igual modo que la amo, así soy de ella amado. Sólo, pues, falta para nuestra completa unión que tú nos unas en santo matrimonio. Dónde, cómo, y cuando nos vimos, nos enamoramos y cambiamos nuestros votos de amor, te lo referiré por el camino. Ahora lo que te ruego es que consientas en casarnos hoy mismo”.

FRAY LORENZO.- “¡Por San Francisco bendito! ¿Qué cambio es ese? ¿Has olvidado tan pronto a Rosalina, a quien querías tan apasionadamente? Luego el amor de los

jóvenes no está, de seguro, en el corazón, sino en los ojos. ¡Jesús, María! ¡Qué copioso llanto ha inundado tus mejillas por Rosalina! ¡Cuánta agua salobre vertida en vano para sazonar un amor que no tiene ni gusto de ella! ¡Todavía no ha disipado el sol en el cielo las nubes de tus suspiros! ¡En mis viejos oídos resuenan aún tus viejos lamentos! ¡Mira! ¡Aquí, sobre tu mejilla, aparece la huella de una antigua lágrima por borrar! Si algún día tú fuiste tú mismo y eran tuyas esas cuitas, tus cuitas y tú eran todo para Rosalina. ¿Y has cambiado? Pronuncia esta sentencia entonces: <<Bien pueden caer las mujeres si no hay firmeza en los hombres>>”.

FRAY LORENZO.- “¡Oh! Ella sabía bien que tu amor recitaba de memoria sin haber aprendido a deletrear. Pero, vamos, mozo inconstante, ven conmigo. Te ayudaré por una razón: porque esta alianza puede ser provechosa, cambiando en puro afecto el rencor de vuestras familias”.

A Fray Lorenzo no le falta razón en sus dos intervenciones con Romeo. Romeo ha tenido escaso tiempo de olvidar a Rosalina y ya está entregando todo su ser a otra mujer, en este caso Julieta. Fray Lorenzo nos viene a destacar lo siguiente:

1. Que ambos se han jurado amor de forma precipitada (el mismo día de conocerse) y ya pensaban casarse. Fray Lorenzo considera que el amor se construye con el tiempo y que esa impulsiva decisión es propia de la ceguera juvenil.
2. La facilidad con la que Romeo ha olvidado a Rosalina, cuando hace escasas horas estaba en depresión por culpa de su rechazo, y está cometiendo el mismo error otra vez entregándose precipitadamente a otra mujer. El ser humano es el único animal capaz de tropezar dos veces con la misma piedra, y si hablamos de amor más se puede tropezar.

Valores destacables: Impulsividad, errores, olvido, rechazo, precipitación, amor juvenil, unión, depresión.

ROMEO Y JULIETA: Acto II, escena VI

Fray Lorenzo y Romeo.

FRAY LORENZO.- “Esos transportes violentos tienen un fin igualmente violento y mueren en pleno triunfo, como el fuego y la pólvora que, al besarse, se consumen. La miel más dulce empalaga por su mismo excesivo dulzor y, al gustarla, embota el paladar. Ama, pues, con mesura, que así se conduce el verdadero amor. Tan tarde llega el que va demasiado aprisa como el que va demasiado despacio”.

Aquí Fray Lorenzo le pide a Romeo que ame a Julieta pero con cabeza, es decir, que no sea amar a alguien a ciegas.

Es verdad que el amor es un sentimiento difícil de controlar, pero hay que tener también acto de conciencia, y no dejar llevarnos tan rápidamente por las pasiones sin

meditar bien nuestros actos y de si realmente queremos a esa persona. El amor, si se juzga mal, puede desaparecer como la pólvora o desilusionarte por tus expectativas mal cumplidas.

Valores destacables: Impulsividad, dulzor, desaparición, desilusión.

ROMEO Y JULIETA: Acto IV, escena I

Julieta hablando con Fray Lorenzo.

JULIETA.- “¡No me lo digas, padre, si no me dices cómo puedo evitarlo! ¡Si no hallas un remedio en tu sabiduría, aprueba, al menos, mi determinación! ¡Y con esta daga acabaré inmediatamente con mi alma! Dios unió mi corazón al de Romeo, tú enlazaste nuestras manos; y antes que me diestra, que tú sellaste para Romeo, sea el sello de otro contrato; antes que mi corazón sea desleal, este acero dará fin de una y otro. De modo que procúrame al momento un consejo nacido de tu larga experiencia o, de lo contrario, entre mí y el rigor de mis penas decidirá la cuestión esta daga, sedienta de sangre, resolviendo lo que la autoridad de tus años y tu saber no pueden llevar a honroso término. ¡No seas tan tardo en hablar! ¡Tárdame el morir, si lo que vas a expresar no habla de remedio!”

Julieta apela a la sabiduría del franciscano Lorenzo en un intento desesperado por no casarse con Paris. Julieta amenaza con quitarse la vida si el monje llega a celebrar el casamiento con Paris.

Valores destacables: amor, fidelidad, desesperación, pena, suicidio.

Otros

CODIDIA

RICARDO III: Acto I, escena IV

Dos asesinos contratados por Gloster están junto al lecho de Ricardo, hermano del rey Eduardo y duque de Clarence y York, planeando su asesinato:

ASESINO 2º.- ¡Todavía quedan en mí algunas partículas de conciencia!”

ASESINO 1º.- ¡Acuérdate de nuestra recompensa una vez cometida la acción!”

ASESINO 2º.- ¡Voto va! ¡Muera! ¡Había olvidado la recompensa!”

ASESINO 1º.- ¿Dónde está tu conciencia ahora?”

ASESINO 2º.- En la bolsa del duque de Gloster”.

ASESINO 1º.- De modo que cuando él abre la bolsa y nos paga se escapa tu conciencia”.

ASESINO 2º.- ¡No importa! ¡Que se vaya! ¡Nadie consentirá en recibirla!”

ASESINO 1°.- ¿Y si viene a ti de nuevo?”

ASESINO 2°.- ¡No quiero tener nada con ella; es una cosa peligrosa! Hace del hombre un cobarde, no puede robar sin que le acuse, no puede jurar sin que le tape la boca, no puede yacer con la mujer de su prójimo sin que le denuncie. ¡Es un espíritu ruboroso y vergonzante que se amotina en el pecho del hombre! ¡Todo lo llena de obstáculos! Una vez me hizo restituir una bolsa de oro que hallé por casualidad. Arruina al que la conserva; está desterrada de todas las villas y ciudades como cosa peligrosa, y el que tenga intención de vivir a sus anchas, debe confiar en sí propio y prescindir de ella”.

El asesino número 2 siente por un momento que no quiere cometer el asesinato, pero después se acuerda del dinero prometido al acabar la acción y nos da un discurso sobre la conciencia y la codicia.

Dice que la conciencia es peligrosa, porque acobarda a las personas a tomar ciertas decisiones y es mala porque te obstaculiza a la hora de lucrarte económicamente y sobrevivir. Describe a la conciencia como un “espíritu” que se apodera del corazón de las personas y obstaculiza la toma de decisiones al cuestionarte tales decisiones.

Por otro lado alaba la codicia y el ansia de lucrarse económicamente con tan deleznable actuación sin ni siquiera pensar en las consecuencias de sus actos (asesino, codicia, inconsciente).

Valores destacables: codicia, falta de conciencia, asesino.

TALANTE, EDUCACIÓN, TOLERANCIA

ROMEO Y JULIETA: Acto I, escena V

Teobaldo y Capuleto.

TEOBALDO.- “¡El mismo, ese villano Romeo!”

CAPULETO.- “Cálmate, gentil sobrino; déjale en paz, pues se porta como un noble hidalgo. Y, a decir verdad, Verona está orgullosa de un joven tan virtuoso y de tan intachable conducta. Ni a cambio de todos los tesoros de esta villa quisiera yo inferirle en mi casa el menor ultraje. Por tanto, repórtate y no te ocupes de él. Éste es mi deseo, que, si respetas, debes mostrar un aspecto jovial y desarrugar ese ceño, fiero talante que cuadra mal en una fiesta”.

Capuleto, aunque esté enemistado con Montesco (el padre de Romeo) respeta a Romeo, porque se está comportando como un caballero y porque respeta las normas de educación en la fiesta.

Valores destacables: respeto, orgullo, caballerosidad, buen talante, tolerancia, educación.

SABIDURÍA Y REFLEXIÓN

RICARDO III: Acto III, escena VII

BUCKINGHAM.- “¡Ah, ah, milord! ¡Este príncipe no es un Eduardo! ¡No se revuelca en el blando sofá, sino que dobla sus rodillas en la meditación! ¡No se distrae con un par de cortesanos, sino que discurre con dos profundos teólogos! No duerme para engordar su perezoso cuerpo sino que ora para enriquecer su alma vigilante! ¡Dichosa Inglaterra si este virtuoso príncipe quisiera tomar en Su Gracia la soberanía de ella! Pero seguramente temo que no consienta en ello”.

Buckingham revela aquí al verdadero príncipe Eduardo. Lo describe como una persona a la que difícilmente se le puede engañar, una persona reflexiva, que medita sus acciones y actúa con cautela, es decir, una persona que no se fía de cualquier adulator o de malas personas con intereses propios.

Aquí la enseñanza es tomar ejemplo del príncipe Eduardo: Hay que reflexionar a menudo, pensar en nuestras actuaciones y no precipitarnos a la hora de tomar decisiones sin meditar antes las consecuencias.

Valores destacables: virtud, reflexión, sabiduría, madurez.

PUNTUALIDAD.

HAMLET: Acto I, Escena I

Explanada delante del Palacio Real de Elsingor. Noche oscura.

Entran en escena FRANCISCO, BERNARDO (ambos soldados).

En esta primera escena dos guardias del palacio real conversan a la intemperie durante su noche de guardia. Al soldado Francisco le toca sustituir a Bernardo, que ya acabó su turno y puede irse a descansar.

FRANCISCO.- “Tú eres el más puntual en venir a la hora”.

Elementos destacables:

“El más puntual”: Valor de la **puntualidad**, gesto **respetuoso** hacia la otra persona. Bernardo es puntual porque no quiere que su colega, Francisco, se congele literalmente (hace un frío que penetra y yo estoy delicado del pecho). Aunque no se especifica la estación del año en la que transcurre la escena, toda la obra transcurre en Dinamarca, país muy cercano a la península escandinava. Cabe destacar que en los lugares más fríos las personas suelen ser más puntuales por consideración para con los demás.

Conclusiones:

A medida que iba realizando este proyecto me he encariñado mucho más con William Shakespeare y con las tres obras analizadas. “Romeo y Julieta” y “Hamlet” ya me las leí hace cuatro años, pero mi tutor me recomendó encarecidamente, analizar “Ricardo III”, una obra que considero una de las más buenas del autor.

Me he dado cuenta la de cosas que se pueden extraer de las obras literarias de Shakespeare, y eso que solo he analizado tres de sus obras. Sí que es verdad que la mayoría de los valores y enseñanzas se basan en acciones malas de sus personajes, no obstante, he descubierto también valores muy positivos que pueden ser aprovechables para enseñar en el tercer ciclo de Educación Primaria o incluso en la Educación Secundaria Obligatoria.

Se han descubierto valores positivos como el honor, el patriotismo, la honradez, la paz, el perdón, el amor, la fidelidad, la amistad, la sabiduría. Aunque, por otro lado, también se descubren aspectos negativos como la justicia por medio de la venganza, la tristeza, el pesimismo, la muerte, la codicia, el asesinato, la mentira. Sin embargo, aun de los aspectos negativos se sacan conclusiones con las que uno reflexiona, como por ejemplo cuando los personajes malvados siempre sufren su castigo o que hasta la persona más dañina siempre tiene un momento para llegar a arrepentirse por todo lo que ha hecho. Considero que Shakespeare creaba estas obras y personajes para enseñarles a los espectadores y lectores algunas enseñanzas y moralejas, como por ejemplo las de: cuidado con quienes te juntas, a un mentiroso siempre se le coge y castiga, la venganza nunca es la solución, piensa antes de actuar, etc... y otras como la de honrar a tu padre y madre, escuchar siempre a los más mayores y sabios, aspirar a la justicia y la paz, etc...

Me he quedado con ganas de analizar obras como la de “Julio César”, en la que se habla mucho de amor a la patria, justicia y la traición, u obras como “Sueño de una noche de verano”, una obra más suave y mágica ideal para un público que no busque asesinatos ni tramas trágicas, que busque más bien fantasía, felicidad y amor. Si hubiese analizado ambas el trabajo quedaría realmente extenso, pero si te interesa realmente el contenido de este proyecto quizá sí deberías adquirir y leer ambas obras.

Confieso que estas obras son muy densas y el maestro tiene que tener cuidado a la hora de trabajar este tipo de obras con sus alumnos, ya que pueden aburrirse o no entender el modo de escribir de Shakespeare. Podría empezar haciendo como yo, sacando aquellos diálogos concretos con la intención de trabajar un aspecto específico (amistad, lo malas que son la venganza y la mentira, el valor de la familia, amor, etc...).

Creo que mi contribución al mundo de Shakespeare y de la educación es notable con este proyecto, ya que hay casi nada concerniente a este tema y cualquiera que quiera investigar sobre esto pocas referencias va a encontrar.

De nuevo quiero agradeceros el que hayáis leído el proyecto y espero que inspire a alguien a seguir investigando todo un mundo literario tan asombroso. ¡Muchas gracias!

Bibliografía y referencias:

Análisis Hamlet. Docslide. Disponible en: <http://documents.tips/documents/analisis-literario-de-hamlet-55f3c1b2c8110.html>

Bill Bryson. Wikipedia: la enciclopedia libre. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Bill_Bryson

Ricardo III. Wikipedia: la enciclopedia libre. Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_III_\(obra_de_teatro\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_III_(obra_de_teatro))

Romeo y Julieta. Wikipedia: la enciclopedia libre. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Romeo_y_Julieta

Shakespeare total. Clasificación de las obras de Shakespeare. Disponible en: <https://shakespeareobra.wordpress.com/category/clasificacion-de-las-obras/>

Shakespeare total. *Ricardo III*. Disponible en: <https://shakespeareobra.wordpress.com/ricardo-iii/>

William Shakespeare. Biografías y vidas: la enciclopedia biográfica en línea. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/shakespeare.htm>

William Shakespeare. *Romeo y Julieta*. Biografías y vidas: la enciclopedia biográfica en línea. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/monografia/shakespeare/romeo.htm>

El soliloquio de Hamlet. Literato.es. Disponible en: <http://www.literato.es/p/MjYz/>

Hamlet – Análisis literario. Monografías. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos82/hamlet-analisis-literario/hamlet-analisis-literario.shtml>

BRYSON, B. *Shakespeare: el mundo como escenario*. [Archivo PDF] Traducción: Andrés Ehrenhaus. Editor original: Dermus (v1.0) ePub base v2.0, 2007. Disponible en: [Espapdf](#).

BLOOM, H. *Shakespeare: la invención de lo humano*. Traducción de Tomás Segovia. Bogotá: Editorial Norma S.A, 2001.

SHAKESPEARE, W. *Hamlet*. Traducida e ilustrada con la vida del autor y notas críticas por Inarco Celenio P.A. Madrid: En la oficina de Villalpando, 1798.

SHAKESPEARE, W. *Romeo y Julieta*. Traducción de Luis Astrana Marín. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2012.

SHAKESPEARE, W. *La Tragedia de Ricardo III*. [Archivo PDF]. Traducción y notas: Luis Astrana Marín. Aguilar ediciones, Madrid, 1951. Disponible en: <http://www.poesiayprosa.com.ar>